

Alerta esotérica

Pixabay



En torno a un 20-25 % de la población muestra cercanía y credulidad ante temas y prácticas esotéricas, paranormales o mágicas que exponen a miles de personas en nuestro país a riesgos psicológicos, familiares, económicos y espirituales con propuestas aparentemente inocuas o inofensivas ante la pasividad de las administraciones públicas. Le sucedió a Esther Val, que fue víctima de una

víctima de santería, y que todavía se está recuperando de una experiencia que destrozó su vida y acabó con su relación de pareja. O a María (nombre ficticio) que, afectada por una depresión, encontró acomodo en una secta, la Cábala. Ninguna de las dos podía imaginar que les podía tocar algo así a ellas y por eso ahora no quieren callar. Editorial y págs. 10/11

España La vida después de un ictus

Maria Martínez López



La Fundación Instituto San José, es un centro de referencia en la rehabilitación después de un daño cerebral, un ámbito en el que en España existe bastante vacío.

Págs 14/15

Fe y vida El activismo financiero llega a la Iglesia

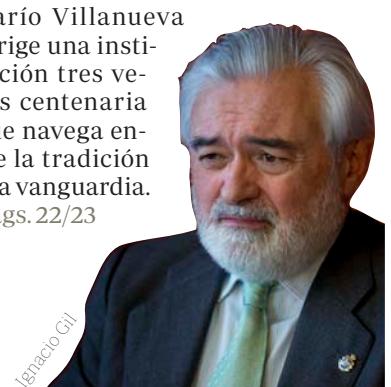
Cáritas Internacional se ha sumado a otras 89 organizaciones católicas –entre ellas varias diócesis y congregaciones religiosas– que han secundado la petición del Movimiento Católico Mundial por el Clima de retirar sus inversiones en combustibles fósiles.

Págs. 20/21

Cultura La Real Academia refunda el Diccionario

Darío Villanueva dirige una institución tres veces centenaria que navega entre la tradición y la vanguardia.

Págs. 22/23





Hospital de campaña

José Manuel Horcajo*

Camina hacia la Virgen

Este sábado hemos asistido a un encuentro diocesano de las familias con niños con discapacidad. Por parte de nuestra parroquia, el grupo Naim, que acompaña e imparte catequesis a estos niños con un método pedagógico sorprendente por su claridad y eficacia, ha presentado sus avances y novedades. Alguna de las madres ha dado su testimonio en público. Me emocionó especialmente Lourdes, cuya hija Valeska, de 8 años, tiene síndrome de Down. Contó su madre cómo tuvo que luchar para sacar adelante la vida frágil

de su pequeña, que llegó a tener seis agujeros en el corazón. Tras varios años de intervenciones médicas por diversos problemas que parecían no terminar, se enteró por una amiga de que en nuestra parroquia había un grupo de catequesis para niños como su hija. Ella se había alejado de la Iglesia, en parte por los ingresos hospitalarios de Valeska, y en parte por renegar de la fe. Hasta pensaba que su hija, al tener síndrome de

Down, no podría comulgar ni ir a la Iglesia. Tan apenada estaba por su hija que se sorprendió de que deseáramos enseñarle la fe y que llegase a comulgar. Comenzó en el grupo, y la madre iba de oyente. Al cabo de unas catequesis, le preguntó: «Valeska, ¿dónde está Jesús?». «En el cielo», respondió. «Y, ¿quién es su madre?». «La Virgen María», contestó la niña. Cuando oyó esas respuestas, le pareció un milagro. La creía tan atrasada en todo que pensaba que la religión no era para su hija, porque no se enteraba de nada.

Comprendió que Dios la ama mucho. Tan contenta está la madre que se la llevó a una peregrinación a Lourdes la semana anterior y la niña se bañó en el agua del manantial del santuario. A pesar de que estaba muy fría, Valeska no dudó en meterse en las grandes bañeras cuando los voluntarios que acompañan la invitaron: «Camina hacia la Virgen».

*Párroco de san Ramón Nonato. Madrid

Hasta pensaba que su hija, por tener síndrome de Down, no podría comulgar ni ir a la Iglesia



Periferias

Paulino Alonso*

Resurrección que libera

José María, padre de cinco hijos, celebró la Vigilia Pascual con los internos de Soto del Real y cuenta su experiencia: «He entrado en la Pasión de Cristo por la puerta de experimentar la presencia de mis hermanos más desfavorecidos, los que están al margen de la sociedad».

Esta experiencia de vivir la Resurrección con ellos me ha llenado más que la vivida en otros ambientes y mi fe ha salido más realizada. Nada de grandes manifestaciones litúrgicas, pero se respiraba y se vivía una celebración cercana, todos en un mismo plano: internos, sacerdote, voluntarios, funcionarios... Los cuatro momentos de la celebración, el fuego, la luz, el agua y la Eucaristía se vivieron con un silencio y atención propios de quien se siente necesitado de pequeñas cosas que te ayuden a abrirte a la esperanza. En el rostro de todos se veía liberación, a pesar de sus crímenes, robos, atracos... La luz del Resucitado iluminaba su vida y el agua limpiaba la suciedad.

Celebrar la Resurrección es comenzar a sentirse libre, aun cuando los barrotes oprimen la libertad; es sentir el amor del Padre en un lugar

donde el amor y el calor humano apenas se respiran. Fue edificante para mí la fe que demostraban, sin hipocresías; se sentían liberados momentáneamente en esa hora larga de celebración para afrontar la vida diaria en el módulo donde seguirán sintiendo su situación de presos y marginados. Y cuando uno se siente liberado acoge, respeta y transmite cariño. Eso es lo que pude observar en ellos. Todo era amabilidad y agradecimiento.

Hoy me he dado cuenta que se puede vivir la Resurrección de una forma diferente. No hacen falta grandes ceremoniales para comprender que la misericordia de Dios sigue revelándose en medio del sufrimiento, y su amor de Padre se descubre también donde la libertad no existe. *Quiero que me mires a los ojos* fue la canción con la que terminó la celebración; y para mí fue como un grito que me hizo sentir totalmente liberado y experimentar la presencia de Dios en mi vida en un lugar tan especial, rodeado de personas que piden libertad y cariño».

*Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid



Desde la misión

Rafael Cob*

Presínodo amazónico en Roma

Nos sentimos alegres con olor de hogar y selva cuantos hemos tenido la experiencia de iniciar en Roma, acompañados por el Papa, una experiencia que algunos nunca nos habíamos imaginado que pudiera darse. Sin duda, es un regalo pascual de Dios haber asistido a esta primera reunión del Consejo Presinodal para la región panamazónica.

Que el Papa Francisco convocara el 17 de octubre del 2017 un Sínodo extraordinario para la Amazonía, como decía el secretario general, el cardenal Baldisseri, «será un acontecimiento de extraordinaria magnitud con repercusiones a nivel global para toda la Iglesia y para el mundo entero, alcanzando realidades muy variadas: desde la evangelización de los pueblos hasta lo concerniente a la ecología y salvaguarda de la creación».

Sin duda, han sido dos días vividos con intensidad, pasión y comunión eclesial entre los participantes, todos involucrados directamente en esta zona del planeta. Hemos participado los representantes de las Conferencias Episcopales de los



países amazónicos, además de un grupo selecto de expertos y representantes de la REPAM (Red Eclesial Panamazónica) con el cardenal Hummes, presidente de la misma, y su secretario general, el laico Mauricio López.

El tema escogido por el Papa, *Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, provoca una oleada de esperanza creativa y dinámica que nos pone en movimiento como Iglesia en salida, buscando respuestas a los grandes desafíos como decía el Papa al concluir la reunión, «poniendo este proyecto en las manos de Dios».

La comisión actuó con fluidez en sus aportaciones, desde la experiencia evangelizadora de la vida eclesial, y aterrizada en la realidad amazónica. Se iba leyendo el texto del borrador en tres partes: ver, juzgar-discernir y actuar, para a continuación formular las preguntas para cada parte. Las mismas que servirán para el estudio, recogiendo y escuchando las sugerencias y experiencias de las bases en nuestras respectivas jurisdicciones eclesiales y en los foros que se tendrán en la siguiente etapa.

*Obispo de Puyo. Ecuador

Enfoque

En Liébana, de visitantes a peregrinos

Punto y final para el Año Santo Lebaniego. El pasado domingo se cerró la Puerta del Perdón del monasterio de Santo Toribio, por la que han pasado cerca de un millón de peregrinos. Permanecerá cerrada hasta el año 2023.

Ante la clausura, el obispo de Santander, monseñor Manuel Sánchez Monge, destacó que habían sido muchas las personas que habían acudido como visitantes y habían regresado como peregrinas «al haber sentido que su corazón había sido tocado por Dios».

Asimismo, el prelado señaló que aunque el Año Santo ha terminado, «el monasterio lebaniego continuará custodiando el Lignum Crucis», que es «símbolo del perdón de Cristo hacia los hombres mediante su muerte en la cruz».

EFE/Pedro Puente Hoyos



SPA



REUTERS/Sivaram V



¿Qué apertura en Arabia?

Por primera vez, un alto representante del Vaticano ha visitado Arabia Saudí, cuna del islam y uno de los países con más peso en el mundo musulmán. La visita del cardenal Jean-Louis Tauran, prefecto del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, ha tenido dos focos de igual interés: su entrevista con el rey Salman bin Abdulaziz y el encuentro con cristianos, para los que practicar la fe está prohibido. Guiada por el príncipe heredero Mohammed bin Salman, Arabia Saudí se está embarcando en una serie de reformas económicas y sociales con el objetivo de abrirse al mundo y apuntalar la continuidad del régimen. La Iglesia auge estos buenos propósitos, pero los gestos y palabras del cardenal Tauran, que ha pedido «reglas comunes para la construcción de lugares de culto», subrayan que toda verdadera reforma debe pasar por la libertad religiosa.

La pena de muerte no es la solución a las violaciones

La India está conmovida por la tortura vivida por Asifa Bano, de 8 años: secuestrada, violada en grupo durante días y asesinada el pasado enero. En todo el país, miles de personas se han vuelto a echar a la calle, como ya ocurrió en 2012, para protestar contra esta lacra: solo en 2016 hubo unas 50.000 violaciones de menores, y en la última década han aumentado un 50 %. Para acallar las protestas, el Gobierno ha decretado que la violación de niñas menores de 12 años se castigue con la pena de muerte. La Iglesia, que se ha sumado a las movilizaciones y ha condenado también las voces que se justifiquen estos crímenes, rechaza al mismo tiempo que para acabar con ellas se recurra a la pena capital. «La solución no está en hacer nuevas leyes –explica a *Alfa y Omega* el secretario general de la Conferencia Episcopal, Theodore Mascarenhas–. El problema real es que no se hace justicia con rapidez».

Sumario

Nº 1.070 - jueves, 26 de abril de 2018

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-9 Mundo: La Iglesia del delantal que gusta al Papa Francisco (págs. 6-7) 10-17 España

ña: La Iglesia vasca pide perdón por las «complicidades» con ETA (pág. 12). 140 años de la Sociedad Protectora de Niños (pág. 16)

18-21 Fe y vida 22-26 Cultura: Tribuna: Gloria Fuertes, «católica inconformista» (pág. 24) 27 Entre pucheritos 28 La Contra

El análisis

José Luis Restán



Beran vuelve a casa

En esta época sin memoria el nombre de Josef Beran apenas suscita algún vago recuerdo entre nosotros. Y sin embargo su testimonio de fe es de los que sostienen misteriosamente el cuerpo de la Iglesia. Cuando murió en 1969 en Roma, exiliado de su patria, Pablo VI le concedió el extraordinario privilegio de ser enterrado en las Grutas Vaticanas, el lugar reservado para la sepultura de los Papas. Poco antes de morir le había dirigido una carta en la que daba gracias por su «invicta fortaleza y su incansable fidelidad, acompañados de un carácter siempre manso a pesar de tantas pruebas». Solo ahora, tras casi medio siglo, se ha cumplido su deseo y sus restos han sido trasladados a la catedral de San Vito, donde reposan ya junto a los de su sucesor, el gran cardenal Tomásek, que tuvo la dicha de recibir a Juan Pablo II en Praga.

Beran había nacido en Pilsen cuando la ciudad aún formaba parte del Imperio austro-húngaro. En 1942, siendo rector del seminario de Praga, fue detenido por la Gestapo, que le consideraba un cura peligroso y subversivo, y lo envió al campo de Dachau, de donde saldría cuando fue liberado por los aliados. Su testimonio en el campo llega a oídos de Pío XII, que le nombra arzobispo de Praga y príncipe de Bohemia, colocándolo en una nueva línea de fuego. Con la llegada de los comunistas al poder se despliega una durísima persecución contra la Iglesia, que vio cerradas sus escuelas y periódicos, disuelta la Acción Católica y anulada la libertad religiosa. Por segunda vez aquel hombre manso tiene que enfrentarse a los monstruos, pero no tiembla y hace publicar una carta titulada «¡No calles, arzobispo, no puedes callar!», en la que denuncia la deriva totalitaria del régimen.

De nuevo es arrestado e interrogado, se le prohíbe ejercer su ministerio y todo contacto con el mundo exterior. Así transcurrieron 16 largos años, hasta que el Vaticano obtuvo su libertad a cambio de abandonar el país, lo que le supuso un gran dolor, y solo aceptó por obediencia y por el bien de la Iglesia en Checoslovaquia. Nada más llegar a Roma, Pablo VI le creó cardenal y pudo participar en la última sesión del Concilio Vaticano II.

Hoy no se cierne sobre los cristianos europeos la amenaza de los campos de concentración, pero sí la corrosión del nihilismo y el intento de marginarlos de la ciudad común. Hombres como Beran nos recuerdan cuál es la única victoria prometida al cristiano: vivir la fe como única luz que sostiene la esperanza de todos en medio de cualquier tiniebla.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero
INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Memoria y reconciliación

▼ Así como no se han ahorrado denuncias contra las connivencias en la Iglesia con el marxismo, hay (o había) una autocrítica pendiente en lo que respecta al nacionalismo

La petición de perdón de los obispos en el País Vasco y Navarra no solo es un acto de justicia desde el reconocimiento de que «también se han dado entre nosotros complicidades, ambigüedades, omisiones...», que han aumentado la carga de sufrimiento de las víctimas del terrorismo. Se trata de más que un gesto, ya que marca un camino que seguir por toda la sociedad vasca, que no puede pasar página sin más tras cuatro décadas de violencia etarra, en las que unos por complicidad y otros por miedo han callado ante los asesinatos, extorsiones y secuestros, cuando no los han justificado con un indigno «algo habrá hecho». Ahora que «la deseada disolución de ETA ofrece nuevas posibilidades para la normalización, que debieran de ser aprovechadas por todos» –como afirma la declaración de los obispos–, es más necesario que nunca hacer examen de con-

ciencia, puesto que «la verdadera reconciliación solo es posible si existe un auténtico arrepentimiento y una sincera petición de perdón; además de una disposición real a reparar el mal causado en la medida de lo posible». Y así, sin dejar de mostrar generosidad hacia «aquellos personas que desean emprender un camino nuevo», los obispos animan al mismo tiempo a cultivar la memoria y a extremar la sensibilidad al máximo «de forma que las víctimas no se sientan humilladas».

Es toda una hoja de ruta para la sociedad vasca, que se juega mucho en el relato que vaya a quedar de todas estas décadas. Para la Iglesia, la experiencia deja también la advertencia de que, ni mucho menos, es inmune a los conflictos en la sociedad. El peligro de dejarse contaminar por las diferentes ideologías está siempre presente. Pero así como no se han ahorrado denuncias contra las connivencias con el marxismo (caso de algunas teologías de la liberación), hay (o había) una autocrítica pendiente en lo que respecta al nacionalismo, presentado a veces como veneración de las tradiciones de los pueblos. A corto plazo, este tipo de connivencias granjean algunos aplausos, pero al final lo que queda son los desgarros en la comunión y la pérdida de credibilidad de la Iglesia, relegada a la insignificancia.

Nadie es inmune a las sectas

Lo menos malo que le puede ocurrir a una persona que entra en contacto con grupos esotéricos y sectarios es convertirse en la incauta víctima de un timo. Porque el potencial dañino de algunas de estas organizaciones es terrorífico. Y la experiencia demuestra que nadie es inmune a estas redes: no importa el nivel de estudios o el éxito profesional que haya alcanzado, cualquiera puede sucumbir en algún momento de vulnerabilidad, cuando la persona necesita respuestas y personas amigas pero solo encuentra confusión y soledad. Según la Red

Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES), unas 400.000 personas pertenecen a sectas en España. El grado de peligrosidad varía de unas a otras, pero la cifra da una idea de la magnitud de un problema del que quienes logran salir raramente quieren hablar debido a la estigmatización que produce esta traumática experiencia. Por eso es necesario que se hable más del tema, que la ciudadanía adquiera al menos ciertas nociones básicas sobre las técnicas que utilizan estos depredadores para así poder estar alerta en el caso de que uno se tope un día con alguno de ellos

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

ETA otra vez

La posible disolución de la ETA da lugar a unas líneas con voz de realismo cristiano. El perdón es lo que falta en un mundo politizado. Jesucristo murió perdonando. Él, que fue el *campeón* del sufrimiento en todos los tiempos. En este tema tan funesto de ETA lo único que cabe es el perdón sin rencor, que no es el olvido histórico. ETA es una página que avergüenza, pero no carguemos más el odio, que es anticristiano. Lo positivo es sembrar paz, pero enterrando el odio. El mundo se construye solo con paz y perdón.

Ginés Alcaraz
Madrid

De exsandinista a cervantista

El flamante Premio Cervantes, Sergio Ramírez, máximo galardón de las letras hispánicas, ha centrado su discurso de reconocimiento en dos de las plumas más importantes de la literatura universal: Rubén Darío, nicaragüense como él, y Miguel de Cervantes, el inventor de la novela moderna más universal. Su discurso ha sido

una condena radical de los acontecimientos terribles que están sucediendo en sus países, Nicaragua, tiranizada por Daniel Ortega y sus sandinistas. Nadie mejor que Cervantes y Darío para defender la libertad, contra los totalitarismos ideológicos y políticos que aún persisten, así como la defensa de los valores morales y religiosos que conforman la esencia real de la hispanidad.

Fidel García Martínez
Gijón



En el nombre del hijo



Eva Fernández
@evaenlaradio

Parece que a unos jóvenes padres se les está impidiendo cuidar de su hijo, velar su sueño, tocar su piel y decirle cosas al oído, aunque nunca vayan a escucharle decir «papá».

Esta es la historia de un niño que está en estado semivegetativo desde hace un año. En sus primeros siete meses, las mismas fotografías que el resto de los niños: Alfie jugando con la espuma de su primer baño, Alfie con los vaqueros que le regaló su abuela, Alfie acurrucado en la cama con su peluche preferido... Pero algo se torció cuando llegaron las primeras convulsiones. Fue perdiendo movilidad, los médicos pensaban que tenía un desarrollo tardío. Después llegó una infección que empeoró su salud hasta dejarlo conectado a una máquina. Su enfermedad no tiene ni nombre ni cura y, según el encefalograma, le impide escuchar las palabras de cariño de su madre de 20 años, Kate, y sentir las caricias de su padre de 21 años, Tom.

El resto de la historia ya es conocida por todos. El hospital pidió a las autoridades permiso para desconectar al bebé y sus padres se han enfrentado reiteradamente a la Corte inglesa para que siguiera vivo. No hay nada ni nadie que pueda con unos padres empeñados en la vida de su hijo. ¿O sí?

El Papa Francisco hizo suya la cruzada para salvar tanto al pequeño Alfie como a Vincent Lambert, que a sus 41 años se encuentra en las mismas circunstancias, como ya hizo con Charlie Gard, que murió en julio del pasado año: «Querría repetir y confirmar con fuerza que el único que puede dis-

poner de la vida desde el inicio hasta su fin natural es Dios. Y que es nuestro deber hacer todo para proteger la vida», dijo el día 18 durante la audiencia general.

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo dio su última palabra el lunes, y esa misma noche se desconectó el ventilador. Alfie comenzó a respirar solo, y así pasó la noche. Se ha querido incluso negar el traslado de su hospital, en Liverpool, al Bambino Gesù de Roma; a pesar de que en el momento de escribir estas líneas Italia había concedido la nacionalidad al pequeño y había puesto a su disposición un avión medicalizado.

El Papa es consciente de que se trata de «situaciones delicadas y muy dolorosas y complejas. Reclamos para que cada enfermo sea respetado siempre en su dignidad, con la ayuda concorde de familiares, médicos y otros agentes sanitarios», pidió el domingo 15.

Nadie está preparado para ver morir a su hijo. Más aún cuando parecía confirmarse que no existía ninguna señal de sufrimiento en Alfie y que dormía, descansaba y comía con una placidez enviable. El problema está en quién decide que esa forma de vivir no entra en los estándares oficiales y que hay que acabar con ella. Suena peligrosamente a los mismos argumentos que justificaron el exterminio.

Pienso en Kate y en Tom. Lo que darían por ver a Alfie montado en un columpio, asistir a un festival del colegio, tener enmarcada la foto de su graduación y tantos otros momentos que nunca podrán ser. Pero a cualquier parente en estas circunstancias se le debe permitir tumbarse junto a su hijo y sentir su corazón latir. Seguro que Alfie sonríe sabiendo que tiene a los mejores padres del mundo.

AFP Photo / Action4Alfie



La casilla de la Iglesia

Acabo de cumplir mi compromiso con Hacienda como ciudadano, presentando mi declaración, y como creyente poniendo la X en el lugar correspondiente. Este gesto social y personal me lleva a una seria y responsable reflexión. Creo que existe un desconocimiento generalizado de la labor real que realiza la Iglesia; si acaso, hay un conocimiento superficial basado solo en imágenes y prejuicios del pasado, con una visión desenfocada de la realidad. La Iglesia católica siempre está en primera línea cuando hay necesidades sociales y asistenciales. ¿Cuántos puestos de trabajo ofrecen los servicios

sociales, caritativos, asistenciales y educativos de la Iglesia? Cuando un inmigrante llega a una ciudad española, lo primero que hace es buscar la torre de la iglesia e ir a ella para que lo acoge. ¿Qué hace la Iglesia ante una sociedad que, a pesar de todo, sigue estando en crisis? Ofrece puestos de trabajo, da ejemplo con sueldos austeros, acoge y sirve a los más necesitados. Por eso creo, como creyente, que la Iglesia se sostiene con la participación de todos los católicos. Son necesarias todas las manos y el corazón para construir día a día esta gran familia.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

AFP Photo / Vincenzo Pinto

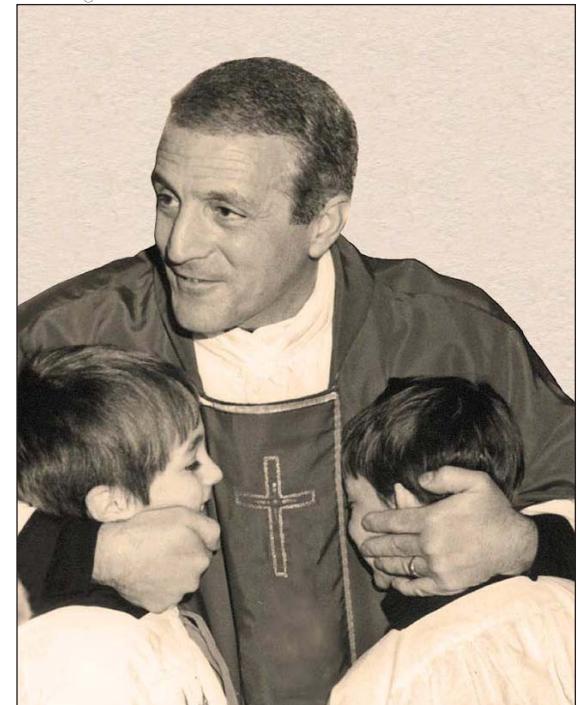


El Papa Francisco en oración ante la tumba de don Tonino Bello, en el cementerio de Alessano

La Iglesia del delantal que gusta a Francisco

▼ Una Iglesia libre. Pobre. Sierva. Era el sueño de un sacerdote de pueblo. Italiano, del sur. Ahí donde la *bota* itálica dibuja su taco. Él la llamaba una *Iglesia de delantal*. Metáfora potente. Una comunidad capaz de arrodillarse para curar, para limpiar, para consolar. Era la visión de don Tonino Bello. Quienes lo conocieron ven extraordinarias similitudes con Francisco. No por casualidad, el Papa acaba de visitar los lugares de aquel cura. Para indicar a toda la cristiandad el ejemplo de un hombre de Dios. Que también sufrió la crítica de sus contemporáneos

www.reginamundi.info



Don Tonino Bello abraza a dos niños

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Jorge Mario Bergoglio quiso peregrinar a la región de Apulia justo cuando se cumplieron 25 años de la muerte de Antonio. Cuando falleció, el 20 de abril de 1993, este terciario franciscano, pacifista, estudioso mariano, místico, escritor y poeta, ya había dejado una honda huella. No solo porque era «muy bueno en el fútbol» como me confesó, en estos días, un feliigrés salentino trasplantado a Roma. Sino, sobre todo, por su incansable acción a favor de los pobres.

«Gracias, tierra mía, pequeña y pobre, que me hiciste nacer pobre como tú, pero que, precisamente por esto, me has dado la riqueza incomparable de comprender a los pobres y de poder disponerme ahora a servir», dijo el Pontífice en la primera etapa de su visita. Lo hizo parafraseando a Tonino. Destacó así una de las prioridades de su ministerio. Y rescató su vigencia. Para él, siguió, los pobres eran una «riqueza». La «verdadera riqueza de la Iglesia». Por eso le imploró: «Recuérdanos ahora, don Tonino, frente a la tentación recurrente de ir detrás de los poderosos de turno, de buscar

privilegios, de acostumbrarnos a una vida cómoda».

«Una Iglesia a la que le importan los pobres permanece siempre sintonizada en el canal de Dios, no pierde nunca la frecuencia del Evangelio y siente que debe volver a lo esencial para profesar con coherencia que el Señor es el único y verdadero bien», siguió. Lo escuchaban unas 20.000 personas, congregadas en las inmediaciones del cementerio de Alessano.

En el centro de aquel complejo está la tumba del sacerdote. Apenas la cubre una lápida de mármol blanco con la inscripción sencilla: «Don

Tonino Bello, terciario franciscano». A su lado, un olivo a cuyas ramas se encuentran banderas con los colores del arcoíris y las palabras: «Paz. Pace. Peace».

Hasta allí llegó Francisco, con un ramo de flores blancas y amarillas en la mano. Rezó unos instantes en silencio y, después, contempló la tumba de María, la madre de Bello, sepultada algunos metros más allá.

Estar cerca de los pobres

El Papa no quiso hacer de su visita a estos lugares todo un evento. Apenas incluyó dos etapas en su agenda,

AFP Photo / Osservatore Romano



El Papa Francisco incensa la imagen de una Virgen, durante la Eucaristía celebrada en el puerto de Molfetta

le bastaron pocas horas de una mañana. No obstante, su viaje estuvo plagado de significado. ¿Por qué eligió hacerlo? Eso quedó claro desde el principio. Advirtió que el ejemplo de Tonino llama a «no teorizar la cercanía a los pobres, sino a estar cerca de ellos». Como él, que se involucró en primera persona.

«No le molestaban las peticiones, le hería la indiferencia. No temía la falta de dinero, pero se preocupaba por la incertidumbre del trabajo, problema hoy todavía actual. No perdía la ocasión para afirmar que en primer lugar está el trabajador con su dignidad, no la ganancia. No se quedaba con los brazos cruzados: actuaba localmente para sembrar la paz globalmente, con la convicción de que la mejor manera para prevenir la violencia y cualquier guerra es cuidar a los necesitados y promover la justicia», ilustró.

Más adelante, precisó: «Si la guerra genera pobreza, también la pobreza genera guerra». Por eso, continuó, la paz se construye «empezando por las casas, por las calles, por las bodegas, allí en donde artesanalmente se plasma la comunión». Con esa frase, Bergoglio sintetizó el otro eje en el ministerio de Tonino: la lucha por la paz. Una acción que alcanzó su punto más alto durante su presidencia (1985-1993) de Pax Christi, el movimiento católico internacional por la no violencia. Esos mismos fueron los años de su episcopado en la diócesis de Molfetta-Ruvo-Giovannazzo-Terlizzi. Y, también, los años de ásperas críticas en el seno de la Iglesia italiana.

No le ahorraron epítetos filosos sus detractores: de «hiperconciliarista» a «usar un lenguaje homilético secularista», de «filosocialista» a «pacifista

absoluto», de «excéntrico a feminista». Acusaciones que hoy parecen repetirse en ciertos ambientes, pero esta vez con el mismo Papa como blanco.

No quería ser obispo

En realidad, Bello no quería ser obispo. Incluso llegó a rechazar el episcopado dos veces. Así lo atestiguó a *Alfa y Omega* uno de sus feligreses, Giovanni Baglivo. Él mismo, en su juventud, conoció las dudas existenciales de Tonino. Tras un paseo en coche, el sacerdote le confesó su resistencia interior a convertirse en obispo de Molfetta. Se sentía muy cómodo en Alessano, donde todos le querían. Pero finalmente cayó en la cuenta de que no podría negarse una vez más.

Finalmente dijo que sí, por obediencia. No podía rehuir de la responsabilidad, aunque le daba miedo. Y tampoco podía poner como excusa la

necesidad de estar cerca de su madre, que había fallecido tiempo antes. Era hora de abandonar su zona de confort, con humildad.

Entre Molfetta y Alessano existe una distancia considerable. Al Papa no le importó, y decidió celebrar la Misa en el puerto de la primera ciudad, frente al mar Adriático. Desde allí, instó a no quedarse en el suelo, a no sufrir la vida ni permanecer atrapados por el miedo. Por eso recordó la constante invitación de don Tonino: «¡De pie!». Y llamó a «volver a levantarse siempre».

Partiendo, en todo momento, de la Eucaristía. Como ese *obispo-siervo*, un «pastor que se hizo pueblo» y que, «frente al tabernáculo, aprendía a que se lo comiera la gente». Porque él «soñaba una Iglesia hambrienta de Jesús e intolerante frente a cualquier mundanidad, una Iglesia que sabe descubrir el cuerpo de Cristo en los tabernáculos incómodos de la miseria, del sufrimiento, de la soledad», apuntó.

Porque a Jesús –continuó– no se le responde con cálculos o conveniencias del momento, sino con un sí para toda la vida; ya que él no busca reflexiones, sino conversión. Para ser, así, «correos de esperanza», no «protagonistas afirmados y campeones del propio valor, sino testigos genuinos de Jesús en el mundo».

Apenas dos días después de aquella visita, el domingo 22 por la mañana, el Papa celebró la ordenación de 16 nuevos sacerdotes. Un hilo ideal unió los dos acontecimientos. Como si Francisco, con sus gestos, hubiese querido dar indicaciones precisas a los flamantes presbíteros sobre un ejemplo concreto que seguir, el de don Tonino Bello.

«Piensen en sus pecados, en sus miserias, que Jesús perdona. Sean misericordiosos... Les quiero pedir, por favor: no se cansen de ser misericordiosos», exclamó Francisco durante la celebración en la basílica de San Pedro, en el Vaticano. Y les llamó a ejercer su ministerio «no buscando sus propios intereses, sino la gloria de Jesucristo, procurando mantener siempre vivo el don de la alegría perenne y la verdadera caridad».

Un clamor por Nicaragua

Tras ordenar el domingo a 16 nuevos sacerdotes, y acompañado por dos de ellos, el Papa se asomó a la ventana de su estudio en el Palacio Apostólico del Vaticano y ante una multitud dirigió su bendición con el *Regina coeli*. En su mensaje, manifestó su preocupación por los enfrentamientos de los últimos días en Nicaragua. Violencia brutal que ha dejado, hasta ahora, unos 30 muertos.

Todo se precipitó tras una serie de protestas contra un proyecto de reforma del sistema de jubilaciones propuesto por el presidente Daniel Ortega. Los obispos del país denunciaron directamente la represión ejercida por las Fuerzas de Seguridad, cuyos elementos quisieron –incluso– irrumpir en la catedral de Managua.

Por eso, Francisco apuntó: «Expreso mi cercanía en la oración a aquel amado país, y me uno a los obispos para pedir que cese toda violencia, que se evite un inútil derramamiento de sangre y que las cuestiones abiertas sean resueltas pacíficamente y con sentido de responsabilidad».

AFP Photo



AFP Photo / Yamil Lage



Dos mujeres siguen a través de la televisión la elección del nuevo presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, en La Habana el 19 de abril de 2018

Cuba ante el espejo

▼ ¿Acaso Díaz-Canel podrá hacer algo que Castro no ha hecho? Los cubanos se cuidan de decir lo que piensan porque viven con miedo. Especialmente de aquellos con quienes se relacionan cada día: compañeros de trabajo, amigos, vecinos... Viven en un mundo de mentiras que nace en la familia y llega a las más altas esferas. Dicen lo que se espera de ellos. Mienten para sobrevivir

Ignacio Uría @Ignacio_Uria

Llegó el cambio a Cuba. ¿De verdad llegó? Ha pasado una semana del nombramiento de Miguel Díaz-Canel como presidente y los análisis políticos se han sucedido con velocidad: su origen, su ascenso a la sombra de Raúl Castro, su capacidad para sobrevivir a crisis y purgas internas. Después de seis décadas con la familia Castro al frente del país la llegada de una cara nueva ha despertado esperanzas voluntaristas y viejos tópicos («mismos perros con distintos collares», «algo debe cambiar para que todo siga igual»). La realidad es que nada va ser igual, al menos en la cúpula dirigente. Otra cuestión será para el cubano medio, que sin duda es el gran olvidado.

El cambio sin embargo presenta algunas notas singulares. Por ejemplo, no ha sido impuesto por la necesidad biológica (léase, la muerte de Castro II) y se ha planeado minuciosamente desde hace años. Raúl Castro es un hombre que se expone poco y que sabe que cualquier día puede ser el último. Por si acaso, mantiene el control del

partido y de las Fuerzas Armadas, de modo que deberemos esperar un tiempo para ver cómo se desarrolla todo.

Esperar es un verbo que define a la revolución fidelista. No ocurrió así en 1959 cuando la ilusión se apoderó de los cubanos. Entonces todo iba a ser inmediato: la democracia, la igualdad y el pan. Pero llegó el comandante y mandó parar. Seis décadas más tarde el país se cae a pedazos y el marrasmo lo invade todo. Los retos son enormes y poco tienen que ver con los Estados Unidos: la economía sigue en quiebra, los recortes presupuestarios son continuos (especialmente, en Educación y Sanidad, antiguas joyas de la corona), la inversión extranjera se ha parado, no se crece al ritmo necesario y los cambios medulares -los políticos- siguen en la sala de espera.

Un cambio que no aporta nada

Al hablar de Cuba siempre se cae en reducirlo todo a las grandes cifras económicas y hablar menos de la vida cotidiana de los cubanos. Desesperanzados, el cambio de presidente no les aporta nada. ¿Acaso Díaz-

Canel podrá hacer algo que Castro no ha hecho? Los cubanos se cuidan de decir lo que piensan porque viven con miedo. Especialmente de aquellos con quienes se relacionan cada día: compañeros de trabajo, amigos, vecinos... Viven en un mundo de mentiras que nace en la familia y llega a las más altas esferas. Dicen lo que se espera de ellos. Mienten para sobrevivir.

Entretanto, su existencia discurre entre la libreta de racionamiento, los problemas de vivienda y el caos del transporte. Comer, vestir y calzar a los hijos es un problema diario, incluso el acceso a medicamentos. Los ancianos y los enfermos malviven silenciosamente, desprotegidos por un sistema que nació también para evitarlo. El éxodo sigue su curso y el racismo, viejo problema, apenas comienza a superarse. Hasta este mismo año no ha habido un vicepresidente negro -el dirigente del sindicato único CTC, Salvador Valdés- o un obispo negro, Silvano Pedroso, en la diócesis oriental de Guantánamo-Baracoa. Por último, la corrupción extiende sus tentáculos, única alternativa al mercado y ante

la que difícilmente pueden hacerse objeciones morales.

Ciertamente, ha habido algunas mejoras. El acceso a internet ha crecido, ahora es posible comprar un teléfono móvil y entrar en los hoteles. Incluso se puede adquirir un coche. Los campesinos han recibido tierras en arrendamiento y ya no hace falta pedir un permiso de salida para abandonar el país. Ahora bien, ¿alguien se imagina un país occidental presentando eso como un avance?

Una parroquia en seis décadas

En la última década, la Iglesia católica ha podido realizar su misión en mejores condiciones. Los agentes pastorales trabajan con más libertad y las parroquias acogen a más jóvenes que nunca. En estos años se ha inaugurado un nuevo seminario llamado a paliar la falta de sacerdotes, apenas 350 para una población de doce millones de habitantes. En 1959, la población era de siete millones de habitantes; hoy llega a los doce. ¿Cuántas parroquias se han construido en seis décadas? Solo una, en 2015. Algunos sacerdotes llaman públicamente las cosas por su nombre, pero son una exigua minoría tolerada por el régimen y la jerarquía.

La cuestión de fondo sigue siendo la misma: cuándo habrá libertad. Libertad religiosa, de prensa, de educación. Libertad para fundar un partido o un sindicato, libertad para criticar al Gobierno y poder cambiarlo en las urnas. Libertad, en fin, para ser cubano sin ser comunista.

En una Cuba donde todo sucede a cámara lenta, ¿podrá Díaz-Canel acelerar la imagen? Lo tiene complicado, pero cosas más raras hemos visto.

Mensajeros de la Paz



Miles de alumnos en la escuela reconstruida de Pestel, en Jérémie

Haití: la artesanía de sobrevivir

▼ Un huracán no acaba mientras los signos de la destrucción no desaparecen. Casi dos años después, en Jérémie todavía se ven árboles arrancados, construcciones arrasadas y caras de dolor. Pero la escuela ha vuelto gracias a la mediación de monseñor Joseph, seguramente el obispo más pobre y delgado de América

Lucía López Alonso

Después de planear sobre la isla bipolar para llegar de Santo Domingo a Puerto Príncipe, apabulla encontrarse con la pobreza de un país acusado de cloaca por ser víctima de la deuda externa, la corrupción y los desastres naturales. Haití es una postal extraña, en la que se observan formas de esclavitud modernas y que ocupa un puesto que parece eterno entre las 20 naciones más pobres del mundo. Para sostenerse, la república caribeña depende de una ayuda internacional que ya apenas llega. Y salvar la vida migrando se ha complicado mucho, desde que Trump ha retirado a los haitianos el estatus de protección temporal en EE. UU.

Avisaron por la radio de que aquella noche en Jérémie, un departamento del sur de Haití en el que la gente sobrevive a todavía más limitaciones que en la capital, el viento soplaría a

200 kilómetros por hora. Dejando sus hogares –cubículos de paredes de maderas encontradas y techos de chapa pegados a la playa–, muchas familias fueron a refugiarse a casa de monseñor. «Acogimos a 300 personas. Nos tiramos por el suelo de todas las habitaciones. El paso de Matthew duró de las diez de la noche a las once de la mañana», relata Joseph Gontrand, obispo de Jérémie. «Los vecinos se quedaron aquí más de un mes».

Porque la duración de un huracán no debería medirse con los patrones de la historia de la meteorología. Un huracán no acaba mientras los signos de la destrucción no desaparecen. Casi dos años después, en Jérémie todavía se ven árboles arrancados, barcas encalladas, construcciones arrasadas y caras de dolor.

Monseñor Joseph seguramente sea el obispo más pobre y delgado de América. A su casa no llega el correo postal. La humedad ha maquillado

el hormigón de las paredes, no tiene luz eléctrica y el agua solo sale por un grifo, que abre con prudencia. Para que coman los demás, se sirve un par de cucharadas de arroz –no quedan habichuelas, pero sí algo de su caldo–. Joseph sabe que ese desayuno tiene que cundir también como comida y cena. Que sobrevivir es una minuciosa artesanía.

Escuela malnutrida

Los niños como Kalifoni se levantan a las cinco de la mañana para alcanzar a pie la escuela, que empieza a las siete. Monseñor Joseph ha llegado casi a la una –la hora de salida–, para una visita breve. Las distancias y la inseguridad de los caminos no permiten mucho más que un saludo, porque la mañana se va en el trayecto. Más de 1.300 estudiantes han recibido al obispo fuera de las aulas, cantando y moviendo ramos de hojas tropicales. El tumulto de sonrisas es precioso, pero sus labios rebosan otra palabra.

Los niños tienen hambre. Un profesor le cuenta a monseñor Joseph que Kalifoni y los demás regresan a sus casas sin haber comido en toda la mañana. No hay recursos para que el colegio pueda darles un almuerzo y sus familias solo alcanzan a ofrecerles un plato de comida diario. «Tal vez ñame y unos

trozos de papaya», explica el profesor. Y mañana, lo mismo. Porque el hambre dura más que cualquier huracán. Pero, por suerte, gracias a la mediación de monseñor Joseph, la escuela ha vuelto. Matthew la redujo a escombros y desde entonces esperaban reconstruirla. El dinero –que les ha provisto de tejados y cuadernos y la bomba de agua potable del patio, y les ha dado las razones para sonreír moviendo ramos– ha venido de España. Con Mensajeros de la Paz, la fundación del padre Ángel. El Ayuntamiento de Madrid concedió una subvención a la ONG y con ella se han hecho obras de mejora en 25 escuelas de toda Jérémie. Porque, cuando la realidad es tan cruel, a la educación también le aborda el peligro de sufrir malnutrición.

En los límites del toque de queda

Como el obispo que se sirve poco, para compartir lo que no sobra, la de Jérémie es una sociedad de renuncias en la que no existe casi ningún pacto social. Ni comodidades ni libertad. Hacia las siete de la tarde se pone el sol, y el lado oscuro de la vida se hace valer. La tendera que sentada en la calle vende bollos de anís se ve obligada a que su día acabe, como si el tiempo viniera en una cartilla de racionamiento inconsciente. Ella se marcha a casa porque, sin electricidad, la luz desaparece por completo del espacio público y la situación puede pasar de la inseguridad al terror. Sobre todo ellas viven en los límites del toque de queda. Para protegerse no les queda más remedio que perder voluntariamente mucho tiempo cada día. Otra vez sobrevivir requiere estar alerta, y tener una paciencia de artesano.

Fran Otero @franotero

El valor que los españoles otorgan a cuestiones esotéricas, paranormales y mágicas no solo no es baladí, sino un factor de riesgo ante ofertas sectarias o la acción de curanderos, santeros y videntes, entre otros. Según la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, un 27,6 % de la población cree en la suerte que dan ciertos números u objetos; el 22,9 % confía en curanderos; el 22,5 %, en los fenómenos paranormales, y el 14,7 % en los horóscopos. Para Luis Santamaría, de la Red Iberoamericana de Estudio de Sectas (RIES), este sector representaría en torno a un 20-25 % de la población. Sigue esta línea el informe Jóvenes españoles de la Fundación Santa María que, en 2010, mostraba que una buena parte sostenía que hay o podría haber algo de verdadero en los horóscopos y la astrología (34,7 %), en la formas de adivinación (24,7 %), en los curanderos o sanación por poderes (18,7 %) o en la comunicación con el más allá (14 %).

«Muchas de estas prácticas parecen inofensivas, pero no lo son. Son ciertamente atrayentes, en primer lugar por la fascinación que ejerce lo oculto, y en segundo lugar porque nos ofrecen soluciones fáciles a los grandes problemas de la vida. Pero son un sucedáneo del verdadero conocimiento y de la verdadera espiritualidad», explica Santamaría a *Alfa y Omega*.

Este sacerdote, que hace unos días participó con una ponencia sobre el tema en un curso sobre exorcismo y oración de liberación en Roma, ve diversos peligros si se coquetea con este mundo: «Los hay psicológicos, familiares y sociales, económicos, de manipulación y dependencia, sobrenaturales y espirituales». Ahonda en estos últimos: «Es lo más terrible, peor que cualquier acción diabólica, peor incluso que el fenómeno de posesión. Porque con todas estas prácticas se deja de lado a un Dios, que es amor, y en el que se puede creer. La fe es lo contrario a la magia».

La santería destrozó su familia

Esther Val vio cumplidos en sus carnes alguno de estos riesgos. No es la primera vez que cuenta el caso en público, pero sí que lo hace en un periódico. Aunque no lo vive desde el victimismo, sabe que fue víctima de una víctima de la santería, de su pareja (R. a partir de ahora), con quien compartió un amor, respeto y admiración como nunca antes había vivido, y con el que se reencontró providencialmente justo 25 años después de su último encuentro, apareciendo como un regalo en un momento bajo de su vida. Quiere seguir compartiendo su testimonio para que su experiencia «sirva de advertencia» a cualquier persona que piense en ir a una santería, curandera, vidente... «No quiero que nadie viva la tristeza, el miedo, la soledad y la desesperación que he vivido yo [...]. Este tipo de experiencias son frecuentes. Yo misma me he encontrado muchas en el último

Agathe LM



Los peligros de la oscuridad

▼ No es nada desdeñable el porcentaje de españoles que muestran cercanía, interés y curiosidad por cuestiones y prácticas esotéricas, paranormales, mágicas... que, aunque parezcan inofensivas, no lo son. Esther fue víctima de una víctima de santería: perdió todo lo que más quería; María encontró en la Cábala, una secta inspirada en el judaísmo, un lugar donde sentirse bien, aunque no duró mucho. Las dos atravesaban un momento complicado en su vida y fueron arrastradas. Vivieron un auténtico vía crucis del que todavía se están recuperando

año, simplemente dando a conocer mi historia. Solamente que no se habla abiertamente de ello... A mucha gente le habrá podido dar vergüenza y optarán por el silencio. Yo no tengo nada de lo que avergonzarme, porque lo que digo es verdad, y caí en esta situación por amar y confiar», escribe en un extenso relato que ha hecho llegar al

Papa Francisco, pidiendo sus oraciones para ella y para R.

El calvario de Esther comenzó después de haberse mudado a Elche, donde vivían R. y sus dos hijos, y donde ella empezaba a ver la luz tras años de dificultades personales y profesionales, y a construir algo sólido, hermoso. Le había pedido matrimonio y que se

convirtiese en la segunda mamá de sus dos hijos, implicándola en su educación y cuidado. Hasta que la santidad se coló y lo destruyó todo.

Entre conjuros y limpiezas

Así lo narra: «Todo empezó a cambiar cuando un día se presentó en casa muy nervioso. Me dijo que había ido a ver a una santería para pedirle un conjuro. Me quedé sorprendida por su estado, pues me había hablado muchas veces de ella. Era cubana. Ella iba y venía de Cuba todos los años para ver a su hija y a sus nietos. En esos tiempos yo estaba muy abierta a la experimentación con todo tipo de prácticas espirituales / esotéricas y le había dicho que la quería conocer. Él, sorprendentemente, se había negado varias veces. Estaba convencido de que había conseguido un trabajo gracias a ella cuando tras muchos meses en el paro le pidió un conjuro... y al día siguiente el conjuro funcionó. Desde entonces, tenía mucho poder sobre él. Se sentía en deuda. Aquel día había ido a verla y pedirle ayuda para que nuestra relación fluyese mejor, y la respuesta fue que no íbamos a acabar nuestra vida juntos. Y que no era posible hacer el conjuro porque yo arrastraba entes difuntos que exigían limpiezas y rituales. Acepté porque él me lo pedía, porque era importante



para él, no porque creyese que había un problema insalvable. Yo confiaba en él, ¿por qué no hacerlo? Cometí la mayor imprudencia de mi vida».

Las consecuencias

Las consecuencias no tardaron en aparecer a pesar de realizar todos los rituales que había recomendado la santera, incluido rezar el padrenuestro y el avemaría a diario, y de entrevistarse con ella por separado. Incluso se habían visto con ella en el santuario de Calasparra, donde se venera a la Virgen de la Esperanza, dice Esther, «precisamente lo que la santera nos arrebató a los dos». Él se mostraba cada vez más crítico y ella se sentía rara e irritable. Cuando por fin la santera auguraba un final feliz, con la pareja «fuera de peligro», tres días más tarde, su pareja le anunció repentinamente que la abandonaba, que ya no quería estar más en esa relación. «Se me destituía de manera sumarísima de mi condición de pareja, de su mujer, y madre de sus dos nenes, a un indeterminado y confuso estatus de amiga y compañera de piso de un plumazo y sin previo aviso. Fue un acto de una violencia brutal, un golpe traumático por el que todavía sufro secuelas», explica. Lo que vino después fueron semanas muy desagradables, de altibajos, de algún que

otro intento de salvar la amistad sin éxito. Esther llevaba solo nueve meses en Elche. Lo había dejado todo por acompañar a su pareja. No tenía familia, amigos o trabajo en los que refugiarse. Estaba en *shock* y desesperadamente sola. Inició entonces un vía crucis de sanadoras, curanderas, chamanes, videntes, médiums... para encontrar respuestas a lo que le pasaba, para llegar a una conclusión: se trataba de magia negra.

R. había cambiado completamente. Era otro hombre. Pasó de ser una bellísima persona, llena de amor y luz, a ser alguien brutal, insensible, errático y ruín: «Era una persona que daba lo que no tenía –pasaba mucho tiempo con la santera hablando de mí, le pagaba todo, incluso el billete de vuelta a Cuba– y sin embargo nunca asumió sus responsabilidades con respecto al piso que compartíamos, ni se disculpó por el dolor causado, y simplemente me borró de su vida. Me gritaba que ya no confiaba en mí, mostrando un resentimiento y una rabia incomprensibles. No he vuelto a saber nada de él ni de los niños, que yo consideraba mis propios hijos. Ha sido inhumano. Me acompaña a diario un sentimiento de vacío y orfandad profundo. Nadie puede entenderlo y quiero precisamente que nadie lo tenga que experimentar».

«Alejarnos de Dios es peor que cualquier posesión»

«Cualquier práctica dentro el ámbito del esoterismo y de lo oculto, y también el espiritismo o el deseo de contactar con los muertos... supone abrir puertas en nuestra vida a fuerzas de un orden distinto al natural. Esto, en la perspectiva cristiana, tiene un nombre: los ángeles caídos y rebeldes, los demonios». Así de tajante se muestra Luis Santamaría para referirse al riesgo de acabar poseído cuando «se juega» con estas prácticas. Continúa: «No todas las personas que llevan a cabo este tipo de prácticas acaban sufriendo una posesión, por supuesto. Pero sí es cierto que en un porcentaje altísimo las personas que son poseídas han realizado esas prácticas. Aunque, como ya he dicho, el mayor peligro es alejarnos de Dios. Eso es peor que cualquier posesión».

Santamaría está convencido de que el aumento de personas que acuden a la Iglesia pidiendo ayuda de un exorcista tiene que ver con la difusión de prácticas de la New Age, propuestas de meditación oriental, terapias espirituales alternativas, magia y adivinación, cultos sincretistas afroamericanos... «He preguntado a una importante cantidad de exorcistas españoles y de otros países: todos coinciden en apuntar a estas prácticas como origen de muchos problemas de los que «les dan trabajo»».

El principio del fin del calvario de Esther fue providencial. Dejó Elche muy tocada psicológicamente para volver a su Zaragoza natal y cuidar de su madre, que acababa de tener un pequeño accidente. Se alejó de curanderos, videntes y de «ese círculo nocivo de personas sin escrúpulos o humanidad» y, en esa vuelta a las raíces, encontró escucha y comprensión en amigos de la infancia y en el entorno familiar. Luego habló con un sacerdote, e incluso con el exorcista de la diócesis. Muchos creyeron su relato –algunos no–, y pusieron los cimientos de una nueva vida que está construyendo desde cero y con mucho esfuerzo en Alicante, justo un año después de que todo se fuera al traste. «He aprendido a ser extremadamente cuidadosa con las prácticas espirituales en las que participo y a desconfiar de la mayoría. He vuelto a la Iglesia, a ir a Misa, a rezar con regularidad, a pedir por R. y por la santera, a santiguarme a diario con agua bendita... y todo ello me ha dado una paz infinita. Ha sido como un volver a casa, a mis raíces, a lo conocido y familiar donde puedo confiar en que nadie me manipule, lance oscuros mensajes o pida dinero a cambio de limpiarme o protegerme de entes difuntos o energías malignas. Me protejo yo misma sintiendo amor, compasión y perdón por aquellos que actuaron desde la oscuridad».

Reconoce que, después de una experiencia así, la vida no se rehace rápidamente, pues tiene un impacto brutal, además de secuelas psicológicas profundas: «Yo le he echado valor a la vida gracias al sentimiento de compasión que me invadió al saber que él era una víctima y yo una víctima de una víctima que había caído en las redes de la santera por amar y confiar».

La Cábala

El caso de María (nombre ficticio) tiene similitudes con el de Esther. Ella también se encontraba en un momento complicado de su vida, estaba muy deprimida y recibía atención psicológica. Y se topó, a través de

un programa de radio, con la Cábala, una corriente esotérica inspirada en el judaísmo pero totalmente dentro de la galaxia New Age, que le pareció inocua, nada esotérica o siniestra, y sí divertida... Y empezó a investigar, a hacer cursos *online* que le sugerían un aparente crecimiento personal y psicológico –era su momento favorito del día–, pero detrás ocultaba algo que solo pudo apreciar cuando participó en uno de los encuentros físicos. Le chirriaron varias cosas: las malas relaciones entre grupos de distintas ciudades, la falta de relación entre hombres y mujeres, la rivalidad constante, o alguna de sus enseñanzas –decían que no se podía intervenir cuando otro estaba en una situación complicada porque eso es lo que tiene que ocurrir–, o el dinero –pedían una especie de diezmo–...

«Es una fábrica de psicópatas. Te lavan el cerebro hasta que no piensas por ti mismo. Y si no lo consiguen, te invitan a marcharte», narra. A ella la apartaron seis meses, pero ya no volvió. Gracias a la ayuda familiar, de su psicóloga y de un sacerdote de su parroquia, empezó a comprender lo que le había pasado. «Jamás pensé que me pudiera suceder algo así», concluye.

¿Quién responde a este desafío?

Las cifras y los testimonios son una realidad, pero la preocupación de la sociedad todavía es leve. Según RIES la implicación institucional es ambigua. Se llevan las manos a la cabeza, pero nadie hace nada. En todo el país, solo hay una administración con un servicio real de orientación y ayuda a las víctimas: el Ayuntamiento de Marbella». Si hay un intercambio continuo de información, sobre todo desde la RIES, con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que «tienen muchas ganas de trabajar y de ayudar, pero tienen las manos atadas».

A nivel eclesiástico, Santamaría echa de menos un tratamiento «más oficial del tema». «Creo que gran parte de la jerarquía de la Iglesia no alcanza a percibir este problema», concluye.

Pixabay



Cuando solo se ve la punta del iceberg

▼ En España no hay asociaciones de víctimas de abusos sexuales en la Iglesia. Ha habido varios intentos fallidos, algunos obstaculizados –denuncia una víctima en un nuevo libro sobre abusos– por las administraciones públicas. Contrastó con otros países que han creado redes de apoyo que incluso se reúnen con el Papa, como el caso de la británica SAP. La soledad y el desamparo en el que se encuentran las víctimas españolas provoca que cejen en su empeño de denunciar o que ni siquiera den el paso

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguiral

La llamada de Francisco a Daniel, el joven granadino que alegó ser víctima de abusos sexuales a manos de un grupo de sacerdotes conocido como el clan de los Romanones –absueltos

por la Audiencia de Granada–, fue el impulso que necesitaba F. L.. «Parecía que por fin había un Papa que se preocupaba por las víctimas y podía ser una oportunidad de denunciar mi caso». La carta con destino Vaticano sobre la que vertió la ira, el dolor y la vergüenza acumulada durante

décadas ocupaba, de inicio, 25 folios a mano. «Pensó que no podía robar tanto tiempo a Su Santidad y la redujo a ocho», explica el periodista Juan Ignacio Cortés, en el libro *Lobos con piel de pastor*, una de las novedades del mes de mayo de la editorial San Pablo.

F. L. fue alumno en el seminario menor de La Bañeza, en la diócesis de Astorga. Un sacerdote del equipo docente, José Manuel Ramos Gordón, abusó de su hermano gemelo, de un amigo suyo y de él mismo «durante todo el curso, sin que nadie hiciera nada para evitarlo», pese a que los niños habían denunciado los hechos al rector. «En los años 90, sentar a un cura en un banquillo hubiera sido imposible», reconoce en el libro. Así que «lo dejamos estar», hasta que la llamada del Pontífice al joven granadino removió «la condena interna que llevó cumpliendo 30 años».

Ocho meses después de la carta enviada a Roma, un juez canónico se puso en contacto con él, y en mayo de 2016 el obispo de Astorga le escribió una carta en la que le comunicaba la pena establecida para el abusador: «Privación del oficio de párroco durante un periodo no inferior a un año, realización de ejercicios espirituales cada mes y desarrollo de labores asistenciales a favor de sacerdotes ancianos e impedidos, así como otras tareas caritativas». Una sentencia, para F. L., «ridícula», que le llevó a pedir una indemnización económica al nivel de otros casos similares ocurridos en países como Irlanda, Australia o EE. UU. «La primera vez que hablaron de dinero dije que iba contra mi moral, pero al final pedí una cantidad porque me cabrearon mucho y parece que el dinero es lo único que les importa».

La propuesta económica enfrió la situación y F. L., ante la falta de respuesta, decidió hacer su caso público en un periódico regional. Fue así como un grupo de exseminaristas de La Bañeza y de exalumnos de un colegio sanabrés que alegaron ser también víctimas del sacerdote respaldaron su declaración. Pero, a día de hoy, todo sigue igual. «Me han tratado como al tonto del pueblo. Han pensado: “Le pedimos perdón 350 veces, apartamos al otro un año del servicio y ya está”». Pero el exalumno de La Bañeza no puede hacer borrón y cuenta nueva: «Han sido dos años y medio de proceso, de abrir heridas, de exponer ante extraños algo tan íntimo y doloroso como son los abusos sexuales que sufrí y cuyas secuelas aún arrastro», escribió al Papa en agosto.

Silencio

Es difícil hacer una estimación sobre el alcance de los abusos en la Iglesia española debido a la escasez de datos fiables. Para la profesora Gema Varona, investigadora del Instituto Vasco de Criminología, «la falta de transparencia dificulta calcular las verdaderas dimensiones del abuso de menores en el seno de la institución». Para la realización de un estudio, su equipo escribió al nuncio, a la Conferencia Episcopal, a la Congregación para la Doctrina de la Fe y a más de 70 tribunales eclesiásticos existentes en toda España, para recabar datos sobre procesos canónicos en curso. Tan solo recibieron una veintena de respuestas con casi ningún dato y muchas justificaciones. Y eso que, explica Varona,

«siempre dejamos claro que no era un estudio acusatorio, sino académico, con el objetivo de aportar datos que permitieran diseñar intervenciones para prevenir y reparar los abusos».

Desde 2009, el canonista y vicario judicial de la diócesis de Cartagena, Gil José Sáez, ha contabilizado una veintena de casos que han llegado al conocimiento público, un 40 % –según él– de los procesos canónicos realmente en marcha. «Estoy hablando de procesos abiertos, no de víctimas», señala en conversación con el autor del libro. Cifra que sumar a las cerca de 30 sentencias contra sacerdotes por abusos de menores en la jurisdicción civil. «Es la punta del iceberg», añade. Algo que corrobora el jesuita Miguel Campo, que destaca que «el número de casos seguirá creciendo conforme se vaya normalizando el hecho de denunciar y vaya habiendo una mayor sensibilidad social hacia el tema».

Faltan redes de apoyo

Para descubrir el resto del iceberg hace falta sensibilidad social, pero también redes de apoyo ante la soledad y desamparo que sienten las personas abusadas. Para Varona, «la ausencia de asociaciones de víctimas en España llama la atención», a diferencia de otros países, especialmente los anglosajones, en los que se han organizado formando redes de presión como Broken Rites o el Survivor Advisory Panel (SAP), entidad formada por víctimas de la Comisión Nacional Católica para la protección de Inglaterra y Gales que, el pasado fin de semana, tuvo un encuentro en el Vaticano con el Papa con el objetivo de «ayudar al a Comisión Pontificia para la Protección de Menores a desarrollar vías para integrar a las víctimas en la vida y el ministerio de la Iglesia».

No han faltado intentos de asociacionismo español. A raíz de un caso de abusos denunciado en una parroquia madrileña, «un grupo de cristianos de base encabezados por el hoy concejal del Ayuntamiento de Madrid Carlos Sánchez Mato formó el colectivo Iglesia sin Abusos, actualmente inoperativo», revela Cortés en el volumen. También inoperativa está AVASIC, fundada por Javier Ledesma, «un antiguo monitor de campamentos salmantino que sufrió abusos durante diez años a manos de su párroco». Ledesma cuenta que «ha tenido innumerables problemas para obtener el reconocimiento legal de la asociación», y comenta que «el Ministerio del Interior le ha rechazado en varias ocasiones inscribir los estatutos para dotar a la asociación de personalidad jurídica, algo que no le había pasado antes», acostumbrado a este tipo de trámites dada su experiencia en el mundo del asociacionismo juvenil. Las asociaciones, añade Varona, «son necesarias para sensibilizar acerca de cuáles son las necesidades de las víctimas». Según Cortés, autor del volumen, varias víctimas, entre ellas algunas de La Bañeza, están dando los primeros pasos para poner en marcha una red de apoyo.

La Iglesia vasca pide perdón por las «complicidades» con ETA

▼ Responde así al comunicado emitido por la banda terrorista en el que reconocía el daño causado por su actividad y pedía perdón a las víctimas

F. O.

El pasado viernes, a primera hora de la mañana, ETA sorprendía con un comunicado en el que reconoce el «daño causado» por su actividad terrorista y pide perdón a las víctimas. Unas manifestaciones que, a la espera, de la consumación de la disolución de la banda, han provocado numerosas reacciones, también dentro de la Iglesia. La más significativa, por su claridad, ha sido la de los obispos del País Vasco, Navarra y Bayona, que valoran lo positivo de la declaración y desean de corazón que la paz se enraíce en esa tierra, pero en la que también piden perdón por «complicidades, ambigüedades, omisiones». «Como seguidores de Jesús –continúan– somos conscientes de que estamos llamados a vivir en una actitud permanente de conversión, sirviendo humildemente a la verdad y acogiendo a aquellas personas que desean emprender un camino nuevo».

Las víctimas ocupan un lugar especial en esta declaración episcopal, donde se muestra solidaridad, en especial, con aquellos cuyos atentados no han podido todavía ser esclarecidos y sufren la impunidad: «Su

memoria y la oración por ellos debe estar siempre entre nosotros. El mensaje de la bienaventuranzas predicado por Jesucristo resuena hoy especialmente dirigido a todos ellos».

Además del daño causado a las víctimas por la violencia, los obispos reconocen que ha habido un daño espiritual y social «incalculable, provocado por ideologías totalitarias e idolátricas que alimentaron el fenómeno terrorista». Y continúan: «En el momento presente, nuestra sociedad tiene que afrontar el reto de la reconstrucción moral y de la reconciliación. La Iglesia quiere contribuir a esta tarea consciente de que la reconstrucción moral está en íntima conexión con los valores evangélicos».

En este sentido, creen que la disolución de ETA ofrece nuevas posibilidades para la normalización, que debieran ser aprovechadas por todos y citan, en concreto, la atención a las peticiones de los familiares de los presos inmersos en diversas necesidades humanitarias o que el retorno de los excarcelados se realice de forma que las víctimas del terrorismo no se sientan humilladas. «La clave de la paz y la

reconciliación está en la sinceridad del corazón humano. Solamente desde la humildad puede construirse la paz en la justicia. La verdadera reconciliación solo es posible si existe un auténtico arrepentimiento y una sincera petición de perdón: además de una disposición real a reparar el mal causado en la medida de lo posible».

La noticia también fue recibida con alegría en la sede de la Conferencia Episcopal, donde todos los obispos españoles remataban una semana de trabajos en Asamblea Plenaria. Alegría porque acaba así un «lastre para la historia de nuestro país», marcada por la sangre, el horror y la utilización de la violencia, dijo en rueda de prensa el portavoz, José María Gil Tamayo.

El también secretario general del episcopado tuvo un recuerdo especial para las víctimas y sus familias y añadió que, aunque se agradece el perdón, todavía falta la reparación que lleva consigo. «Queda una gran tarea, que no termina con una declaración; queda el trabajo más difícil, más costoso y que lleva más tiempo y exige más generosidad, que es la reconciliación».

A nivel general, dijo que el fin de ETA es «una victoria de la democracia, del pueblo y de la sociedad española» y añadió que la ya mencionada reconciliación contribuya «a evitar que se puedan evitar en un futuro caminos de violencia para defender ideas».

REUTERS/Vincent West



Un trabajador municipal pinta encima de un grafiti de ETA, en Guernica

«Después del ictus, me sentí el más pobre del mundo»

▼ Un ictus o un accidente que cause daño cerebral sacude de arriba a abajo la vida de quien lo sufre y de su familia. La rehabilitación es clave para minimizar las secuelas y su impacto. Pero, en España, dos tercios de las personas con este problema pasan directamente del hospital a su domicilio, sin recibir esta ayuda

Fotos: María Martínez López



Julio, durante una sesión de fisioterapia en el gimnasio de la fundación

María Martínez López

Después de estudiar Medicina y pasar casi toda su carrera profesional en el mundo de la industria farmacéutica, Julio estaba «acostumbrado a ver la enfermedad como estadísticas, algo ajeno». Todo cambió cuando el verano pasado, durante un congreso, le dio un ictus que afectó a todo el lado izquierdo de su cuerpo. «Tienes que asimilar en un día una pérdida de capacidades que equivale a 40 o 50 años. A mi pierna y mi brazo no les pasaba nada, pero no se movían porque el problema estaba en la cabeza», explica a *Alfa y Omega*.

Cuando se estabilizó, su hospital le envió a la unidad de Daño Cerebral Rehabilitable de la Fundación Instituto San José, de la diócesis de Madrid gestionado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Esta institución es centro de referencia en Madrid en un ámbito en el que el vacío existente dificulta muchas veces la recuperación de los pacientes. «Centros especializados como este son escasos y hay pocas plazas», explica. Julio tuvo suerte pero, entonces, el cambio le abrumó. «Cuando te pasa esto, te da la sensación de que eres el más pobre del mundo, porque has perdido la capacidad de generar cosas. Eres como un muñeco al que llevan a los sitios».

Durante su estancia en la fundación, a las afueras de Madrid, los fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales y logopedas le ayudaron «a volver a conectar el cerebro con el resto del cuerpo. Tuve que reaprender los movimientos que aprendemos naturalmente de niños». En enero se fue a casa, pero todavía va tres horas cada tarde para seguir la rehabilitación.

Camina con bastón, y aunque la inmovilidad se le nota sobre todo en la mano, le interesa especialmente el trabajo con la logopeda. «Yo me dedicaba a dar charlas, y me preocupaba perder la dicción. Me están enseñando a respirar, a proyectar la voz... Quiero recuperarme y volver a trabajar en la medida que pueda. Aunque necesite alguna ayuda. ¡No es necesario correr los 100 metros lisos!».

Cerca del 80 % de las 50 personas con daño cerebral que atiende esta unidad de la Fundación Instituto San José –30 ingresadas y 20 ambulatorias– ha sufrido un ictus u otro accidente cerebrovascular. El resto son, en su mayoría, víctimas de un traumatismo craneoencefálico. La proporción es similar entre las 420.000 personas que viven así en España. En los últimos años los traumatismos se han reducido, pero «los accidentes cerebrovasculares están aumentando y afectan cada vez a más gente joven –explica José Manuel Sánchez Aparicio, coordinador del Área Clínica de Rehabilitación–. El estilo de vida, el estrés... hacen que empiece a convertirse en normal que lleguen pacientes de 50, 40 o 30 años».

Un terremoto personal y familiar

Cuando un ictus o un derrame irrumpen en la vida de una persona, «desestabiliza muchísimo, tenga 20 años u 80. El drama personal y familiar es muy similar. Pasan a ser una persona distinta. Casi todos tienen secuelas en mayor o menor medida». Cuando los médicos se plantean dar el alta porque la vida ya no corre peligro, suelen persistir sin embargo problemas de movilidad, de habla, dificultad para comer... y, en algunos casos, pérdidas cognitivas que afectan a la identidad de la persona, a sus recuerdos y a su autonomía.



Todo este cambio también afecta, y mucho, al entorno. «Uno de los familiares –continúa el médico– suele tener que actuar como cuidador principal. Antes era sencillo que un pariente pudiera dedicarse a ello, pero ahora es una excepción». Para muchos cónyuges es inviable dejar de trabajar; y a veces asumen esta tarea los padres, ya mayores. «Un daño añadido es cuando el paciente tiene hijos pequeños».

Esto, si existe familia. En caso contrario, las implicaciones sociales son mucho mayores. Cuando no se ve claro que vaya a haber un cuidador principal, interviene el trabajador social. También si hay que adaptar el hogar o el paciente necesita ayuda a domicilio. «En ocasiones, hay que empezar a gestionar las ayudas a la dependencia». Pero estas se hacen de rogar: una cuarta parte de las personas que tiene derecho a ellas todavía no las recibe.

El tiempo es oro

Para que este terremoto tenga el menor impacto posible, es clave la rehabilitación. «Casi en ningún caso va a ser curativa –aclara el doctor Sánchez Aparicio–. Se trata de lograr la mayor independencia posible, haciendo que otras estructuras nerviosas asuman las funciones de las partes del cerebro que han muerto». Esta adaptación es limitada y, para lograrla, hay que actuar con rapidez.

Pasados seis meses desde un accidente cerebrovascular, o un año si es un traumatismo, es probable que no se recupere mucho más. Estas ventanas –aclara el médico– no son, con todo, totalmente fijas. «En algunos pacientes es posible que continuando la rehabilitación en ámbitos muy específicos se pueda ganar todavía algo, quizás dos meses más allá del *tope*. Por eso los plazos no deben ser

cerrados, hay que elaborar un plan para cada caso».

Para ello, se tiene en cuenta la opinión de todos los profesionales: médicos, enfermeros, auxiliares, y los distintos tipos de terapeutas: los *fisios*, los logopédas, o los terapeutas ocupacionales, que se encargan de mejorar la habilidad manual y de reenseñar al paciente rutinas como el cuidado personal, hacer la compra u otras actividades domésticas.

Un reto para el modelo sanitario

El aumento de casos de daño cerebral en personas con más vida por delante, y la necesidad de

Agua que cura... o ayuda

En el I Congreso Nacional de Daño Cerebral que organizó en marzo, la Fundación Instituto San José presentó su Unidad de Terapia en el Agua. Este proyecto nació hace nueve años, «cuando en España apenas había unidades así, pensadas para cubrir las necesidades de todo tipo de personas con discapacidad», explica María Alonso, su responsable.

Por la piscina pasan cada año unos 300 adultos y niños, el 80 % con daño cerebral. Las tarifas son asequibles, pues la fundación no tiene ánimo de lucro y busca que el máximo número de personas se beneficie de la ayuda que supone el agua para la rehabilitación. En primer lugar, «facilita los movimientos. Una persona que fuera no puede levantar el brazo, aquí sí. Y nosotros lo aprovechamos para enseñarles a hacerlo en *tierra firme*. Y, como no hay riesgo de caerse, trabajamos el equilibrio». También está estudiado que aumenta la autoestima y confianza de los pacientes. «Rompe con la rutina y hace que estén más motivados. Además, se crea una relación muy importante entre todos ellos».

Fuera del ámbito de la rehabilitación, la piscina es pionera en trabajar con niños en cuidados paliativos. «Se lo planteamos al grupo de reflexión sobre bioética, porque no sabíamos si el beneficio superaba al esfuerzo para las familias. Pero está siendo una experiencia muy buena para normalizar su situación y mejorar su vida».

% de pacientes van directamente del hospital a su domicilio, sin rehabilitación. Creo que la Administración es consciente de que hay un problema y de que hay que buscar medios para solucionarlo».

En este sentido, la Federación Española de Daño Cerebral reclama una estrategia nacional con criterios claros sobre los tratamientos y cuándo dar el alta, que haga posible la atención universal a estos casos y superar las diferencias entre comunidades autónomas. Así se pidió durante el I Congreso Nacional de Daño Cerebral que organizó en marzo la Fundación Instituto San José para poner en común los últimos avances en su diagnóstico, tratamiento y rehabilitación.

En Madrid, el Instituto San José y otros dos hospitales privados suman 90 camas concertadas para rehabilitación del daño cerebral en pacientes del Servicio Madrileño de Salud. «También atendemos a cerca de un 10 % de pacientes derivados de otras comunidades, de aseguradoras o privados», explica el doctor Sánchez Aparicio.

Para seguir dando respuesta a esta necesidad creciente, el instituto está dando también los primeros pasos para poner en marcha, en el mismo recinto, un Instituto de Rehabilitación.

Innovación... y una sonrisa

Julio valora la apuesta de la orden por la innovación y la calidad. Pero subraya, sobre todo, el valor que en el centro tiene el carisma hospitalario de la orden. «Por muy buena que sea la institución, al final todo depende de la persona que tienes delante. Y aquí tratar bien al enfermo es parte de lo que se exige al trabajador. Cuando eres tan frágil una sonrisa, que te traten como a una persona, es mucho más importante que todo lo demás».



Edu trabaja para lograr que Julio pueda mover mejor la mano izquierda

aplicar lo antes posible, durante meses y con flexibilidad, un tratamiento interdisciplinar hacen de esta rehabilitación todo un reto para la Sanidad pública. «Es un sistema muy complejo, con variables que el modelo actual, muy dirigido al paciente agudo, probablemente no visualiza –reconoce Sánchez Aparicio–. A nivel nacional, en torno al 60 % o 70

Fotos: Sociedad Protectora de los Niños



Inicios de la Sociedad Protectora de Niños en Madrid, hacia 1880



Escuela infantil Santa María de Leuca, en El Escorial (Madrid)

140 aniversario de la Sociedad Protectora de los Niños

Una familia para todos los niños

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

A finales del siglo XIX, la migración del campo a la ciudad provocó que algunas zonas de Madrid cobraran tintes propios de Oliver Twist. Por las calles de la capital abundaban niños sin rumbo, algunos huérfanos, otros abandonados en la calle durante todo el día por unos padres que pasaban gran parte de la jornada trabajando y buscándose la vida. Era habitual el abandono de niños en inclusas, por no poder los padres hacerse cargo de ellos, y a toda esta problemática se sumaba la incapacidad de las autoridades públicas de tomar las riendas de la situación. En estas circunstancias, abundaban entre los pequeños carencias graves como la mala alimentación y la higiene más bien escasa. La mayoría no iba a la escuela, y muchos pasaban el tiempo deambulando el centro de Madrid, sobreviviendo

con trabajos esporádicos, transportando bultos en mercados y estaciones, vendiendo periódicos o cometiendo pequeños hurtos. En esta época se estima que eran más de 800 los niños y jóvenes que vagaban sin rumbo por las calles de la capital.

A la vista de esta situación entra en escena Julio Vizcarrondo, un portorriqueño de raíces españolas que en 1965 fundó la Sociedad Abolicionista Española y con el tiempo contribuyó a desterrar de su país natal el fenómeno de la esclavitud. El 7 de agosto de 1878, desolado al constatar el deprimente estado de la infancia en las calles de Madrid, fundó con su amigo Cristóbal Colón de la Cerda la Sociedad Protectora de los Niños.

Evolución en la acogida

La Sociedad, que acaba de celebrar sus 140 años de existencia con una Eucaristía presidida el pasa-

do sábado por el cardenal arzobispo de Madrid, dio sus primeros pasos acogiendo a cuatro niñas en un piso de la calle Claudio Coello: una ellas víctima de la violencia familiar y las otras directamente abandonadas por sus familias. La ayuda se extendió después a 69 niñas hijas de presas del único centro penitenciario femenino de aquella época, el de Alcalá de Henares. La necesidad era tal que, en solo nueve años, la Sociedad atendió ya a 2.065 niños de ambos性es y a 1.152 mujeres.

Con el paso del tiempo, lo que nació como una institución benéfica privada destinada a la protección de urgencia de los más pequeños ha evolucionado de modo que en la actualidad se implica también en la ayuda a la regeneración de la vida familiar del niño.

Así, 140 años después de sus primeros pasos, la Sociedad Protectora de Niños, hoy configurada jurídicamente como fundación, trabaja en el centro de día infantil y juvenil Muraldo, en el barrio madrileño de San Blas, en un contexto marcado por la inmigración, un alto nivel de marginación, una elevada desestructuración familiar y un alto índice de paro juvenil. Aquí ofrece apoyo escolar al joven, además de una posibilidad de formación profesional de su interés, y lo hace en conexión con el entorno familiar del menor: hay encuentros dos días por semana con los padres o abuelos, tanto de carácter psicológico como formativo, y al mismo tiempo se acompaña la situación concreta de las familias ofreciendo a los padres clases de alfabetización o de capacitación profesional en la medida de sus necesidades.

Colaboración con Cáritas

Otro modelo de esta implicación con la familia es el centro Santa María del Parral, en Aravaca. En colaboración con Cáritas diocesana de Madrid, la fundación acoge a un total de 30 familias monoparentales con hijos menores de 18 años, sin vivienda y sin suficientes redes sociales y familiares de apoyo. En este centro, las familias comienzan un itinerario con el objetivo de lograr su autonomía, que incluye también la capacitación laboral de las madres en aras a una convivencia social y familiar normalizada.

También en el proyecto Aventura 2000, desarrollado junto a los padres guanelianos, se trabaja con chicos en riesgo de exclusión social y con sus familias. El objetivo principal es la motivación escolar de chicos procedentes de una variada problemática familiar: consumo de alcohol y drogas, desestructuración, altos índices de paro laboral, violencia doméstica... Pero al mismo tiempo que se les ofrece una alternativa académica y laboral, se implica a las familias y se les ofrece apoyo psicológico y de mediación, junto a actividades de ocio intergeneracional, recursos que al final redundan positivamente en la educación de sus hijos.

«Para nosotros, los protagonistas son los niños, asociando siempre con ellos a sus familias», confirma María Ángeles Aymat, presidenta de la Fundación. «Nuestro objetivo es la ayuda integral al menor en todas sus dimensiones: física, psicológica, moral, espiritual, religiosa, educativa, cultural... y siempre a través de la colaboración con una institución católica. Pero no excluimos a nadie, ayudamos a todos, sean como sean y vengan de donde vengan».

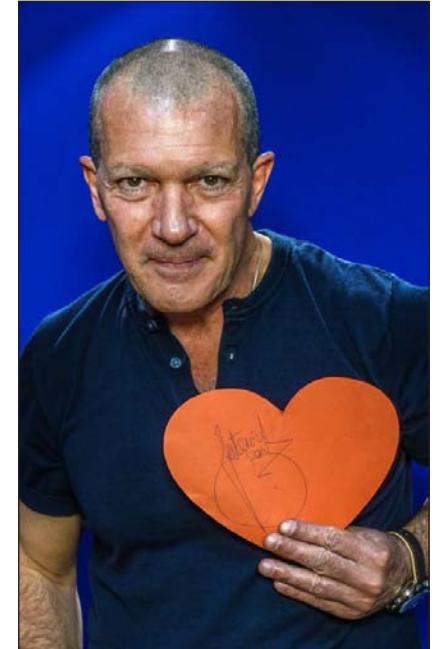
Junto a ello, la labor de la Sociedad no ha tardado en extenderse también fuera de nuestra fronteras. «En Mozambique y Filipinas trabajamos con los niños abandonados de la calle; en el Congo con niños de la guerra; en Etiopía y Kenia con niños desnutridos; en Perú y Bolivia con niños que trabajan en los vertederos; en Uruguay con niñas víctimas de la violencia; en Haití con niños y niñas con problemáticas de todo tipo...», cuenta la presidenta.

En total, son hoy «más de 3.000 niños y niñas de todo el mundo para los que queremos ser una familia», concluye María Ángeles Aymat.

Fotos: Diócesis de Málaga



El obispo de Málaga, monseñor Jesús Catalá, se une a la campaña junto a unos residentes del Cottolengo



Antonio Banderas

Malagueños con corazón

▼ *Malagueños con corazón* es el lema de la campaña que se ha puesto en marcha para dar a conocer la Casa del Sagrado Corazón, el Cottolengo de Málaga

Beatriz Lafuente

Málaga

«La ciudad de Málaga tiene un corazón y es esta casa de acogida, porque aquí vienen las personas que no tienen nada ni a nadie. Cuando una persona se encuentra en situación desesperada, cuando no tiene lugar en el que vivir, cuando se le cierran todas las puertas... se topa con el corazón y los brazos de esta casa abiertos y le darán una nueva oportunidad a la ilusión de vivir, de recuperarse con energía renovada para buscar y buscarse la vida, la Vida», explica el director de la Casa del Sagrado Corazón de la diócesis de Málaga, Patricio Fuentes.

«El Cottolengo de Málaga lleva más de 50 años viviendo de la Providencia, gracias al Sagrado Corazón de Jesús y a la labor de muchos voluntarios y unos pocos trabajadores, y queremos que así siga siendo. Con esta campaña invitamos a todos los malagueños y a todos aquellos que le tengan cariño a nuestra casa a que se unan a esta campaña».

El actor Antonio Banderas; el compositor monseñor Marco Frisina; el cantante Javier Ojeda; el pregonero de la Semana Santa 2018, Santiago Souvirón; sacerdotes de la diócesis de Málaga y el obispo diocesano, así como numerosas personas anónimas, son algunos de los rostros que ya están apoyando la campaña para dar a conocer la Casa del Sagrado Corazón.

Junto a la campaña, el Cottolengo ha estrenado su página web, casadel sagradocorazon.es, en la que se pueden encontrar los datos para todos

aquellos que quieran colaborar, tanto con su tiempo como con sus donaciones, ya que esta casa se mantiene gracias a la generosidad de los malagueños. «Siguen siendo muchas las personas que me han pedido información de la casa para ser voluntarios. Incluso han preguntado cómo podían hacernos llegar una donación. Por eso hemos visto la necesidad de crear esta web y así ponerlo más fácil», explica Fuentes, convencido de que el corazón de los malagueños se volcará una vez más para ayudar a la casa de los que no tienen nada ni a nadie.

Eso es lo único que tienen en común los residentes de esta casa: un hogar para cada una de las 60 personas que viven actualmente en el Cottolengo, entre las que se encuentran un señor viudo que vivía solo y sin familia, y que tras recibir el alta hospitalaria no tenía a donde ir; o una señora con más de 70 años que vivía en la calle desde hacía un lustro y comía gracias a los vecinos; o varias familias con niños pequeños procedentes de diferentes países, o una mujer joven con cuatro hijos, uno de ellos recién nacido, que huyó tras años de malos tratos.

«Intentar describir el perfil de estas personas sería misión imposible, porque cada ser humano carga con su propia vida y circunstancias. Pero sí podemos describir la herramienta que utiliza el Cottolengo para devolver su dignidad a cada persona: el cariño, el amor, el consuelo, la paciencia... en definitiva, el corazón. Por esto, y muchas otras razones, somos el Corazón de Málaga» afirma el director.

Desde el año 2013 hasta 2017 han pasado por esta casa más de 200 personas. La más pequeña es una recién nacida, y la mayor tiene 91 años. Sus nacionalidades son muy diferentes: española, uruguaya, marroquí, argentina, belga, francesa, nigeriana, ucraína... Solo cuenta con 40 plazas. ¿Cómo han podido acoger a tantas personas? Porque la Casa del Sagrado Corazón cree en la dignidad de la persona y en devolverle su lugar en el mundo.

Una historia de amor en El Bulto

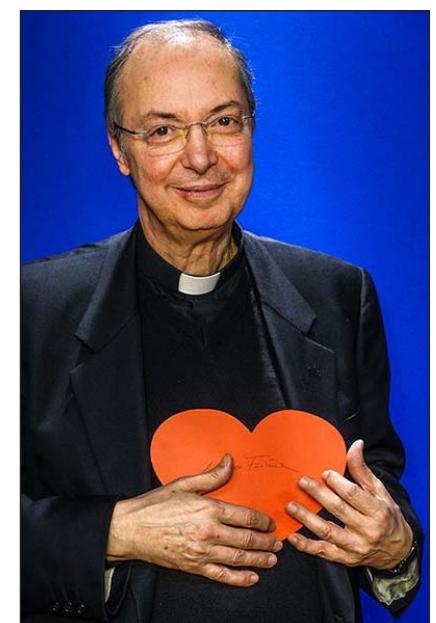
Esta casa abrió sus puertas gracias al empeño de un sacerdote diocesano malagueño, el padre Jacobo, que hizo de los pobres y de los descartados su bandera. Cuando llegó como párroco al Santo Ángel, en la barriada de El Bulto, junto a las playas de San Andrés, encontró a decenas de personas malviviendo en chabolas junto a la orilla del mar.

Eran los más pobres de la clase obrera, niños que solo contaban con vagones de tren abandonados para pasar la noche. A la pobreza hay que añadir los estragos que hizo la poliomielitis. Así era la situación de las periferias de Málaga tras el desarrollo industrial a mediados del siglo XX. Este cura, lejos de achantararse, se fue a buscar a las hermanas de la institución benéfica del Sagrado Corazón, concretamente a su fundadora, la madre Rosario Vilallonga. Y le dijo: «Usted viene y lo ve». Sabía lo que hacía, la madre Rosario no pudo negarse. Las hermanas estuvieron 48 años en esta casa.

Las personas que deseen colaborar solo tienen que hacerse una fotografía con un corazón de cartulina o papel rojo y colgarla en las redes sociales junto al hashtag #MalagueñosConCorazón.



Javier Ojeda



Monseñor Marco Frisina

V Domingo de Pascua

La experiencia de comunión

Sabemos que el tiempo pasado es el período del año más apropiado para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Durante estos días, la Palabra de Dios y la liturgia contienen abundantes fórmulas y signos que hacen referencia a la nueva vida que Cristo nos ha otorgado a través de su Muerte y Resurrección. Por eso, también es tradicional que muchos niños reciban ahora la Primera Comunión. Si el Bautismo incide en el hecho de ser incorporados a una comunidad concreta, que es la Iglesia, la Eucaristía lo concreta a través de la recepción del cuerpo y la sangre de Cristo. Se trata de dos sacramentos que no hacen sino ahondar en el vínculo entre Jesucristo y el cristiano, que, al mismo tiempo, supone una mayor unión entre los hermanos. De hecho, cuando un niño recibe por primera vez la Eucaristía decimos que hace la comunión. Comunión con los hermanos y comunión con el Señor. Estamos ante un mismo acontecimiento que se despliega en dos vertientes. Recibimos al Señor en comunión con la Iglesia. La vida cristiana y la salvación de los hombres «no se concibe aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo», nos ha recordado recientemente el Papa Francisco, citando el Concilio Vaticano II, en su última exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre la llamada a la santidad. En realidad, el magisterio constata no un deseo, sino la plasmación histórica de la relación entre Dios y el hombre.

Permanecer en la vid

Tanto este domingo como el próximo escuchamos las palabras de Jesús en su cena de despedida, con las que da a sus discípulos instrucciones para cuando él falte. Jesús quiere ahora incidir en la comunión con él. Para ello nos compara con los sarmientos unidos a la vid. Como en tantos otros casos, el Señor se sirve de realidades de la vida corriente de sus oyentes, que no requieren amplios y elaborados discursos para comprenderlas. Con todo, merece la pena señalar algunos puntos. En primer lugar, no es Jesús el primero en referirse a la vid en la Biblia. Israel es comparado con una viña fecunda cuando es fiel a Dios. En segundo lugar, escuchamos repetidamente el verbo *permanecer*. Tal insistencia solo se justifica porque es el único modo de tener vida: si el sarmiento está unido a la vid hay vida; si no, viene la muerte. Por eso, mediante el Bautismo somos *injertados* en la vid, es decir, en la persona de Jesucristo y en el misterio de su Muerte y Resurrección. Y de esta raíz

Alfa y Omega



recibimos la savia para participar en la vida divina, que es alimentada por los sacramentos, y, en particular, por la Eucaristía.

La oración y la caridad

A parte de la unión al Señor y a la Iglesia mediante los sacramentos, la tradición cristiana ha contemplado siempre dos medios para que demos fruto abundante en esa vid: la vida de oración y la caridad. La fecundidad de nuestra vida depende de nuestra oración, y podemos tener confianza en que somos escuchados cuando

oramos, porque nuestros frutos son obra de Jesús a través de nosotros. Por otro lado, la prueba fehaciente de que vivimos unidos a la vid, que es Cristo, es la caridad. San Juan nos pide, en la segunda lectura, que «no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras». A través de la parábola de la vid y los sarmientos, el Evangelio nos permite ver que la caridad no consiste en primer término en un esfuerzo por nuestra parte, sino que es un don de Dios, que se nos ha concedido por el hecho de permanecer unidos a la vid. Al mismo tiempo, el amor es el

termómetro para verificar que estamos realmente injertados en Cristo. Así pues, con esta sencilla imagen, el Evangelio de este domingo ayuda a percibir, bajo el prisma de la vid y los sarmientos, cómo la vida cristiana solo se puede concebir arraigada en Cristo y en comunión con la vida de la Iglesia. No es posible, por lo tanto, ser cristiano sin mantener este doble vínculo.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

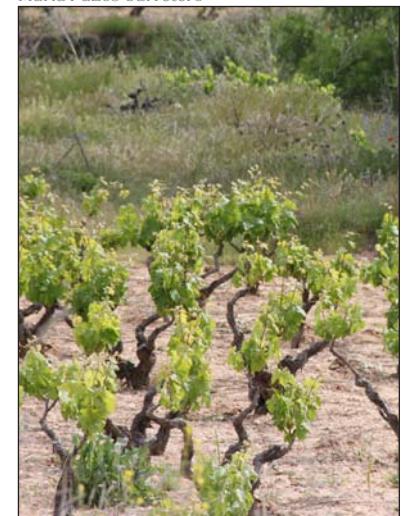
Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que

permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Juan 15, 1-8

María Pazos Carretero



Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Iglesia, ¡anuncia a Jesucristo en el mundo del trabajo!



Uno de los problemas más graves de nuestra sociedad, que afecta de manera especial a nuestros jóvenes, tiene que ver con el trabajo. Con motivo del 1 de mayo, cuando festejamos san José Obrero, quiero ofrecer unas reflexiones que orienten nuestra vida cristiana y que faciliten discernir el momento que vive el mundo del trabajo. Los hombres y mujeres de fe debemos acercarnos a quienes se ven privados de un empleo digno, como se acercó el Señor a los discípulos de Emaús, para encontrarnos con ellos en sus itinerarios.

A quien atraviesa la noche oscura y terrible del desempleo prolongado o se encuentra a la intemperie con un trabajo precario que no asegura la integración social, a tantas personas que luchan por el reconocimiento de sus derechos laborales y sociales... A todos debemos regalar el calor de la presencia del Señor Resucitado, nuestro más valioso tesoro.

La Revelación considera a Dios un trabajador desde las primeras páginas de la Biblia y, al describir la historia de la salvación, vemos cómo sufre

▼ Ahora que vamos saliendo del pozo inhumano de cifras inasumibles de desempleo, nos vamos instalando en el precariado: una situación en la que el joven, muchas mujeres con cargas familiares e incluso los pensionistas, difícilmente tienen para vivir con dignidad

con la opresión de los trabajadores explotados y baja hasta su pueblo para liberarlos. Luego, como recordaba san Juan Pablo II, «la proclamación del *Evangelio del trabajo* la hizo Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre y trabajador manual sometido al esfuerzo».

El trabajo no es un bien que le viene al ser humano concedido por la empresa o el Estado, sino que nace de su misma naturaleza humana. Es un elemento fundamental para la dignidad de una persona. Nos humaniza, nos hace sujetos protagonistas de la vida; construye a la familia y la educación de los hijos, y es una vocación a la trascendencia.

Sin embargo, el trabajo, tal como salió de las manos de Dios, se da de brucos con el panorama laboral actual: millones de personas no pueden

acceder a gozar de ese regalo de Dios en todo el mundo. En España, ahora que vamos saliendo del pozo inhumano de cifras inasumibles de desempleo, nos vamos instalando en el precariado: una situación en la que el joven, muchas mujeres con cargas familiares e incluso los pensionistas, difícilmente tienen para vivir con dignidad. Todo indica que, más que de la precariedad en el trabajo, podemos hablar de la precariedad en la construcción de proyectos de vida caracterizados por la inconsistencia y la debilidad. Para muchos el trabajo ya no es garantía para salir de la pobreza y conseguir lo mínimo vital. Menos para vivirlo como una gozosa contribución al despliegue de su vocación.

En el trabajo, la prioridad ya no es el crecimiento de la persona sino el

crecimiento exponencial de la riqueza. Se ha sustituido la economía por la crematística. El trabajador es ya un mero *recurso humano*, una mercancía más que se puede incluir como un coste al servicio de la máxima ganancia. Sin embargo, «dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad» (LS 128).

La fiesta del 1 de mayo es una gracia de Dios, no solo para reivindicar la justicia en los derechos laborales, sino para ver la causa de este cambio de modelo social que no hace justicia a lo que es el ser humano ni da respuesta a su vocación trascendente. La Iglesia puede aportar varias actitudes evangélicas:

● Un trabajo, recreándolo para gloria de Dios, de los otros, y de sí mismo.

● Esta actitud fundamenta la postura de respeto y cuidado del mundo como la *Casa común* del Padre para toda la humanidad.

● Por ser actividad humana, el trabajo tiene como finalidad la donación a los otros, para bien de la humanidad. Verdaderamente trabajamos dignamente cuando nuestro trabajo es expresión de amor. Un amor que no solo busque los intereses de la ganancia sino «que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o que lo mantengan» (CV 32).

● Trabajar es siempre trabajar por alguien, olvidarse de sí mismo para darse a los otros. El trabajo tiene una función social. La capacidad de donarse a los demás es más importante que la actividad laboral.

● El salario solo puede ser reconocimiento agradecido de una actividad, pero no puede medir el valor del trabajo. Con eso incluimos en la categoría de trabajo el cuidado de la familia, de los niños, de los ancianos y discapacitados, el que se despliega en el hogar o en tareas de voluntariado.

● Se trata de servir y acompañar a los trabajadores desempleados o en precario por ser fieles a la opción por los pobres exigible a toda la Iglesia, no por una devoción particular.

● Aclarar, proponer e incentivar un modelo de empresario, como propone la Doctrina Social de la Iglesia: «No olvidemos que el empresario debe ser antes que nada un trabajador. Al empresario no se le debe confundir con el especulador: el especulador es una figura semejante a la que Jesús en el Evangelio llama “mercenario”» (Papa Francisco, Siderurgia de Ilva, Génova 2017).

● Finalmente, «no hay que exagerar la mística del trabajo. La persona no solo es trabajo; hay otras necesidades humanas que necesitamos cultivar y atender, como la familia, los amigos y el descanso» (Papa Francisco, a los participantes de la Conferencia Internacional *De Populorum progressio a Laudato si*, 24 noviembre 2017).

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

[Adaptación de la carta del 1 de mayo disponible en archimadrid.es]

«Todavía hay católicos que piensan que la ecología es de perroflautas»

▼ Cáritas Internacional se suma a una campaña del Movimiento Católico Mundial por el Clima que promueve desinversiones en compañías petrolíferas, de gas natural y carbón. Participan hasta ahora 90 diócesis y organizaciones católicas, ninguna de ellas española

Ricardo Benjumea

A la vez que trabajan por el desarrollo de comunidades en todo el mundo, muchas diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones católicas tienen su dinero invertido -lo sepan o no- en compañías altamente contaminantes. En negocios que son en gran medida responsables de que 21,5 millones de personas (las cifras son de Acnur) se hayan convertido en «refugiados medioambientales». El Movimiento Católico Mundial por el Clima (MCMC), que engloba a 650 organizaciones de todo el mundo, ha puesto el foco en la industria de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural), animando a retirar las inversiones en estas compañías. Llueve sobre mojado; antes de que se hablara del cambio climático, el buen nombre del sector estaba ya empañado por las complicidades de importantes compañías energéticas en diversos conflictos bélicos.

REUTERS/Thaier al-Sudani



Refinería en Baiji, Irak

Sobran los motivos para no financiar a estas empresas, a juicio del MCMC, que el 22 de mayo, Día de la Tierra, presentó los resultados de su cuarta campaña de desinversiones. No hay cifras concretas, pero «estamos hablando de mucho dinero, miles de millones», afirma Gabriel López Santamaría, el coordinador de la organización en España.

Entre las 35 organizaciones que se han sumado esta vez, figuran Cáritas Internacional, que ha animado a las 160 Cáritas nacionales a seguir su ejemplo, y la archidiócesis de Luxemburgo, a cuyo frente está el recién elegido presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE) y responsable europeo de Justicia y Paz,

Jean-Claude Hollerich. «La desinversión es una forma importante para que la Iglesia muestre liderazgo en el contexto del cambio climático», ha dicho, mientras que el cardenal Tagle, arzobispo de Manila y responsable de la red mundial de Cáritas, ha subrayado que «los pobres sufren fuertemente los impactos de la crisis climática y los combustibles fósiles son uno de

Coherentes para ser creíbles

«Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto». Este es el mensaje de *Laudato si* con el que se queda el sacerdote indio Christu Dhas, quien desde hace décadas trabaja en el estado de Jharkhand (en el noreste del país) con las chicas devadas, pertenecientes a las castas más bajas y obligadas a ejercer la prostitución en nombre de una ancestral tradición.

El religioso, traductor de la encíclica al hindi, acompañó la pasada semana a Manos Unidas en el I Foro de Cambio Sistémico,

un encuentro celebrado en Lovaina organizado por CIDSE, red de organizaciones católicas de desarrollo y justicia social, 18 de ellas europeas y una canadiense. Un centenar de participantes debatieron en la ciudad belga sobre qué líneas seguir para que su modelo de intervención contribuya a producir cambios estructurales efectivos para «combatir la actual crisis global», y no solo a «resolver problemas puntuales». Cada una de las 19 organizaciones acudió acompañada de representantes de dos contrapartes en países del sur, una forma de asegurar que en los debates no quedaba reflejada solo

la mentalidad de Occidente, sino también la de quienes más sufren las consecuencias de los excesos consumistas en los países ricos.

«Estamos todos de acuerdo en que el enfoque debe ser integral, uniendo la ecología y la justicia social. No puedes llegar a una comunidad y construir una escuela sin afrontar el resto de problemas, cuanto tal vez lo que ocurre es que una empresa minera se ha instalado en esas tierras y la contaminación está obligando a la población a emigrar», resume la portavoz de Manos Unidas Marta Isabel González.

«Pero hay un segundo punto

muy importante que todos hemos detectado: debemos ser coherentes, los cambios deben empezar por uno mismo. Si no, es imposible que seamos creíbles», añade. Ahí engloba González la responsabilidad en la inversión de los propios recursos económicos, aclarando que, si bien Manos Unidas no tiene previsto en estos momentos ninguna acción de desinversión en fósiles, la ONG de cooperación al desarrollo de la Iglesia en España opera desde hace tiempo según esos criterios y apoyando iniciativas relacionadas con la defensa del medio ambiente.

La propia CIDSE prevé la desinversión en fósiles en su Marco Estratégico 2016-2021, con la idea también de que la conciencia

los principales causantes de esta injusticia». Con argumentos similares anuncian su adhesión a tres bancos católicos alemanes que suman unos 7.500 millones en activos financieros.

Otras 60 organizaciones habían secundado los tres anteriores llamamientos del Movimiento Católico Mundial por el Clima, entre ellas la Conferencia Episcopal de Bélgica, varias diócesis italianas y distintas provincias de la Compañía de Jesús. Por el momento, ninguna organización o congregación en España se ha sumado a la petición del MCMC, que ofrece unas pautas para completar en un máximo de cinco años una desinversión total o parcial en combustibles fósiles. Una de las razones es «la existencia de grandes compañías energéticas en nuestro país», lo que impide plantear este tema sin pisar callos. Pero además «estamos todavía muy verdes en sensibilidad ecológica», reconoce López Santamaría.

Ha habido, sin embargo, avances en los últimos años. A raíz de la encíclica *Laudato si* –destaca–, las principales organizaciones católicas en el ámbito social promueven juntas un cambio de mentalidad a través de la Red Enlázate por la Justicia (Cáritas, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y Redes) y en el Grupo de Trabajo sobre Ecología Integral que se ha puesto en marcha en la Conferencia Episcopal. Pero a pie de calle, «entre los católicos todavía hay una conciencia muy extendida de que la ecología es de perroflautas».

Para su labor de concienciación, el Movimiento Católico Mundial por el Clima ha elaborado una Guía de Eco-Parroquias y ofrece formación en las diócesis. «Se hacen algunas cosas, pero insistimos mucho en que haya más pedagogía», dice Gabriel López Santamaría. «Si renovamos la iluminación para no derrochar energía, hagamos una catequesis sobre ello, y así la gente comprenderá los motivos. Si los 1.300 millones de católicos comenzamos a comportarnos de forma un poco más coherente, revertiríamos el cambio climático».

sobre una inversión socialmente responsable vaya propagándose. «A quien trabaja en una organización le animamos a que encuentre a otros que piensen igual y, una vez exista una masa crítica, se dirija a las personas con la capacidad de tomar ese tipo de decisiones», explica una de las representantes de CIDSE en el encuentro de Lovaina. Si los responsables financieros se muestran poco receptivos, se aconseja echar mano de argumentario: «Cada vez vemos con más claridad que las inversiones en industrias contaminantes son arriesgadas». A largo plazo, «las únicas inversiones seguras y sostenibles son las social y ecológicamente responsables», aseguran desde CIDSE.

Moda re-, ¿el fin de los roperos parroquiales?

Cáritas Española



Ejemplo de cómo será una de las tiendas de Moda re-, que aspira a sustituir los roperos parroquiales

▼ Cáritas Española lanza un proyecto de reciclado textil con criterios éticos para la inserción laboral de personas en situación de exclusión social. La iniciativa supone la completa transformación de los tradicionales roperos parroquiales

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

Los tradicionales roperos de las parroquias podrían tener las horas contadas. Ahora quien acuda a Cáritas a por ropa con la que vestirse no recibirá ninguna prenda, sino un vale. Con el ticket podrá acudir a una de las 80 tiendas que la marca Moda re- tiene repartidas por casi toda España y allí podrá seleccionar la ropa que más le guste, la que mejor se ajuste a su talla. Al finalizar la compra y pasar por caja, en vez de dinero, el beneficiario entregará el ticket de Cáritas.

El proyecto, impulsado por Cáritas Española, supone la transformación de «la gestión de la ropa usada que tradicionalmente se hacia por medio de roperos en casi todas las parroquias», explicó Natalia Peiró, secretaria general de la institución, durante la presentación de la iniciativa. «Ahora le damos un nuevo aire a esta labor que Cáritas lleva

haciendo 20 años. Las personas que necesitan vestido seguirán recibiendo ropa, pero se les entregará de forma mucho más digna en unas tiendas a pie de calle». Pero a Moda re- también podrá acceder el público en general, que al comprar ropa estará financiando el proyecto solidario.

Hasta ahora uno entregaba la ropa en la parroquia. En el templo se guardaba y se distribuía posteriormente entre quien más la necesitase. Ahora las prendas recogidas por Cáritas –ya sea en los templos o en los contenedores que la institución tiene en la calle– no se entregarán directamente a quien las necesite, sino que serán enviadas a una de las tres plantas de gestión integral equipadas con tecnología de última generación; allí serán recicladas y enviadas a las tiendas donde el beneficiario podrá acudir a recogerlas con su ticket. Incluso la ropa usada que no pueda ser convertida en ropa nueva «se reciclará y se convertirá en aislantes para construcción,

moquetas o nuevos hilos reciclados que serán posteriormente vendidos a empresas del sector correspondiente», detalló Rubén Requena, coordinador del proyecto.

De esta forma, Cáritas sigue vistiendo al desnudo y, además, genera una nueva actividad empresarial en la que pueden trabajar personas en situación de exclusión social que participan en los programas de acogida y acompañamiento de Cáritas. De hecho, el proyecto ya da empleo a 750 personas y cuenta con la participación de 1.000 voluntarios.

Asimismo, está ligado al cuidado ambiental ya que al centralizar la recogida y reciclaje de ropa proveniente de muchos puntos de España se «mejora los ratios de reutilización y reciclaje», subrayó Peiró. «Esta forma de trabajar permite ahorrar 56 millones de metros cúbicos de agua y evita la emisión de 680.000 toneladas de CO2 a la atmósfera», añadió Rubén Requena.

El proyecto, que gestiona 30.000 toneladas de ropa usada al año, «quiere sustituir al ropero tradicional, pero es un proceso lento». Hasta ahora a la iniciativa se han sumado 29 de las 70 Cáritas diocesanas de toda España, pero se espera que aumente paulatinamente.

«La normalización de la mentira en política es peligrosísima»

EP



Darío Villanueva, junto a un cuadro de Cervantes, en el salón de actos de la RAE, el 18 de abril

▼ El arzobispo de Madrid preside este jueves la Misa funeral que cada año organiza la Real Academia por Miguel de Cervantes y cuantos cultivaron las letras hispanas

Ricardo Benjumea

El director de la Real Academia Española, Darío Villanueva (Villalba -Lugo-, 1950) recibe a diario cartas de protesta. Algunas de personas que creen que la RAE debería combatir activamente el sexism en el lenguaje. Y hay otras más espirituales, como la de «un señor que amenazaba con acudir al Defensor del Pueblo porque el Diccionario lo insultaba». Pero «su problema resulta difícil de resolver, ya que, aunque él argumentaba que no es homosexual ni vende su cuerpo, su apellido es Chapero».

Anécdotas al margen, la pasión con la que se han seguido en últimos

años los debates sobre términos como *posverdad* o *sexo débil* son, para Villanueva, algo «sanísimo y muy estimulante». Con él al frente, la tres veces centenaria institución lleva a cabo un ambicioso proyecto de puesta al día con lo que califica de una «refundación del Diccionario». Ello, sin renegar de «un razonable conservadurismo» que debe presidir el rumbo de la Academia, encargada de mantener la unidad de una lengua que hablan 500 millones de personas.

¿Cómo surge la invitación al cardenal Osoro para celebrar una Misa por Cervantes?

En nuestro reglamento, se habla

de «organizar anualmente el día 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, en la iglesia de las Madres Trinitarias donde descansan sus restos, exequias en honor de Cervantes y de cuantos han cultivado las letras españolas y, en especial, de los señores académicos fallecidos».

El 23 de abril es también el aniversario de Shakespeare. ¿A los ingleses ni agua?

Esto no es del todo así... En Inglaterra se utilizaba el calendario juliano, por lo que realmente hubo casi una semana de diferencia en las fechas. Ese día -eso sí que es exacto- falleció también el inca Garcilaso de la Vega,

una figura importantísima para nosotros.

¿Se corresponde con la realidad esa imagen que hay de usted de *purista* de la lengua frente a la invasión de neologismos anglosajones?

Yo soy un gran admirador de la cultura inglesa y no soy partidario de que el español inicie un pulso con el inglés para ocupar su puesto. Creo que estamos bien donde estamos: somos la tercera lengua en número de hablantes totales y la segunda en número de hablantes nativos, la tercera en internet... El inglés ganó la II Guerra Mundial, esa es la razón por la que tiene ahora la preeminencia. Antes, la lengua de la ciencia era el alemán y la lengua de la diplomacia, el francés. Pero las guerras cambian muchas cosas.

Entonces no es usted ningún anglofobo.

No soy anti nada, pero, como muchos hispanohablantes, creo que hay una propensión demasiado generalizada a utilizar palabras inglesas sin ton ni son, una actitud que parece reflejar un complejo de inferioridad. Igual que estuve contra el hecho estúpido de que España concurriera al Festival de Eurovisión con una canción en inglés, cuando deberíamos estar a la vanguardia en la defensa del español, una lengua que hablan 500 millones de personas.

¿Cómo fue su visita al Papa?

Muy grata. Nos contó su experiencia como profesor. Aunque su formación es de químico, en uno de los colegios en los que trabajó le encargaron la asignatura de Literatura española. Nos comentó con gracia que sus alumnos digerían mal algunas de las obras más áridas, pero en cambio les encantaba *La Celestina*, porque era picante.

El Papa habló también del empobrecimiento del vocabulario. No sé si esa es también su experiencia, pero la anécdota revela la importancia del buen uso del idioma para la religión, como ocurre también con la filosofía o las humanidades en general.

La filología nació por la necesidad de cuidar al detalle la lengua en función de dos objetivos: la religión y el derecho. Porque un error de transcripción, de interpretación... de los textos sagrados da lugar a una confusión que puede ser incluso dogmática. Y lo mismo ocurre con las leyes: una confusión en el texto de una ley puede dar lugar a un deterioro del principio de la justicia. Esto, que en sus principios tenía ese componente de mucha trascendencia, hoy lo pode-

mos aplicar a muchos otros campos. La lengua, por ejemplo, tiene una importancia muy grande en política. Ahí entra esa forma de mentira que ahora hemos dado en llamar posverdad.

¿Está diciendo que los políticos mienten?

Las lenguas parten de un contrato implícito entre las personas. Es cierto que existen la mentira y el engaño, pero son prevaricaciones. En una situación normal, cuando hablamos con alguien, entendemos que lo que nos está diciendo es la verdad de lo que piensa o de lo que ha ocurrido. ¿Qué sucede en política? Que ese principio se está perdiendo completamente. Los enunciados ya no obedecen a esa regla de oro de la prueba de la verificación. Enrique Tierno Galván, uno de los políticos con mejor formación que hubo en la Transición, en sus memorias cuenta que, cuando empezó a dar mitines políticos, se encontraba desorientado, porque un profesor universitario está acostumbrado a las clases y conferencias; aquello no era lo suyo. Pero poco a poco se fue tranquilizando, dice él, porque se dio cuenta de que los mensajes, en un contexto de mitin político, son enunciados de aserción sin verificación. Esto es peligrosísimo, extraordinariamente grave. A menudo los propios votantes no queremos que nos digan la verdad, sino que nos engañen. Si nos dicen la verdad, rechazamos la opción de quien nos lo dice.

Esto se podría aplicar a la prensa.

Bertrand Russell decía que el problema de los lectores de periódicos es que confundimos la verdad con el cuerpo de letra. Cuanto más grande es el titular de un periódico, se supone que más verdad hay en él.

¿Cómo lleva usted tener que hacer labores casi de empresario, buscando patrocinios y nuevas fuentes de ingreso para paliar el recorte de fondos públicos?

Esa es la parte para mí más grava-
sa, lo que realmente me quita el sueño. Los académicos no cobran un sueldo, solo dietas, unos 140 euros por sesión a la que acuden. El problema está en las 85 personas que trabajan en la Academia, personas de mucha cualificación (ingenieros informáticos, lingüistas, lexicógrafos, personal de Administración...), sin las cuales la Academia no podría realizar su labor.

En los últimos años, deliberaciones de la Academia sobre términos como posverdad, aporofobia o sexo débil han acaparado una atención comparable a un Madrid-Barça.

Cuando decimos que los propietarios de la lengua somos los hablantes, no estamos haciendo retórica. Cualquier cosa que toca a la lengua produce una reacción inmediata. Eso es un principio sanísimo y muy estimulante. La Academia todavía arrastra el sanbenito de ser un lugar elitista, cerrado, poco transparente, muy conservador... Y queremos desmon-

EFE/ L'Osservatore Romano



El Papa Francisco, con el entonces director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, en el centro, junto al director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, a la derecha y el académico Francisco Rico, en el Vaticano, en 2016

tar ese tópico a base de hechos. Que se vea que la Academia trabaja con la mejor de las voluntades y no somos unos malintencionados. Estas acusaciones se producen mucho con la corrección política. Decía Ortega que el lexicógrafo es el único que, cuando escribe una palabra, no la pronuncia: si escribe *mamarracho* no se lo está llamando a nadie, solamente describe algo que existe en la lengua.

Pero ustedes tienen ese poder del que habla el personaje Humpty Dumpty en *Alicia en el país de las maravillas*: definir las palabras.

Tenemos la facultad de darle forma al significado que los hablantes le damos a las palabras. Nunca inventamos el significado de una palabra. Cuando una palabra aparece, nos documentamos acerca de su origen y de su uso, y sobre eso establecemos la definición lexicográfica.

¿Cómo es su relación con las otras 22 academias de la lengua española?

Este es uno de los elementos más gratificantes de mi cargo, que lleva aparejado el de presidente de la Asociación de Academias. Mi intención es que las otras academias sientan el aprecio que tenemos por ellas.

Es un hecho absolutamente cierto y demostrable que el español mantiene una unidad extraordinaria. Otros idiomas no tienen esa unidad ortográfica, y hay una profunda unidad gramatical. También en el léxico hay una unidad elevadísima. Los estudios que han hecho algunos lingüistas sobre muestras de ciudades demuestran, por ejemplo, que entre Ciudad de México y Madrid hay una coincidencia de más del 95 %, lo cual no excluye que haya palabras locales o regionales, como sucede también entre las distintas regiones de España.

¿Qué impacto tienen en el idioma las migraciones entre países de habla española?

Las migraciones y las comunicaciones no cabe duda de que han favorecido la unidad del idioma, que era mucho más difícil de mantener en el siglo XIX que ahora. Pero sobre las migraciones, lo primero que hay que decir es que tener que emigrar es muy duro, sobre todo cuando se hace para salvar la vida, la libertad o simplemente para encontrar un sustento. Siendo esto así, emigrar a un lugar donde hablan tu misma lengua alivia el trauma. Eso nos ocurrió a los españoles con la emigración a América. Pensemos ahora en la inmigración ecuatoriana a España, que se ha integrado muy fácilmente. No tienen el problema idiomático, y ha ayudado también mucho la religión.

Ha anunciado usted una refundación del diccionario en la próxima edición. ¿No suena esto exagerado?

Hay una acepción de la palabra refundar que se ajusta muy bien a lo que estamos haciendo: «Revisar la marcha de una entidad o institución, para hacerla volver a sus principios originales o para adaptar estos a los nuevos tiempos». ¿Cuáles son los nuevos tiempos? La sociedad digital. Es un cambio de civilización provocado por la tecnología pero con unas consecuencias enormes en la cultura, el pensamiento, la sociedad e incluso en la propia condición humana. Desde 1713 hasta ahora ha habido una clara continuidad con nuestro Diccionario. En cambio ahora necesitamos una refundación, hacer el diccionario de los nativos digitales. El primer paso fue digitalizar y ofrecer en la red los diccionarios de 2001 y 2014, con un éxito abrumador (750 millones de consultas el año pasado).

Pero hasta ahora sigue siendo un libro que se ha digitalizado. La refundación consiste en que va a ser digital desde su origen. Esto permitirá unas mejoras extraordinarias. Por ejemplo: el diccionario-libro tiene el problema de la limitación de espacio. El actual tiene 93.000 lemas y 200.000 acepciones, pero no podemos incluir más.

¿Abrirán la mano a más palabras?

Sí. La consecuencia de no hacerlo es que personas que utilizan palabras que no se encuentran en el Diccionario consideran que la Academia prohíbe su uso, y no es así: es un simple problema de espacio.

¿Habrá que ir purgando más palabras simultáneamente? Usted ha puesto el ejemplo de *pagafantas*, un término caído en desuso.

Pero con cierto criterio de prudencia, porque nuestro Diccionario, desde sus orígenes, tiene la pretensión de servir para entender el español desde 1500 hasta ahora.

¿Y hay perspectivas de refundar el lema de la Academia: «Limpia, fija y da esplendor», que hoy suena a anuncio de lavavajillas?

Fue el lema que escogieron los fundadores en 1713, al que, a partir del siglo XIX, la Academia añadió un cuarto elemento, que, aunque no figura oficialmente, sí está implícito: «Y mantiene la unidad del idioma». En esto mantenemos una actitud de razonable conservadurismo. También por admiración a los fundadores. Eran personas bienintencionadas, con un sentido de servicio a la sociedad y a la patria y, sobre todo, muy trabajadores. Entre 1726 y 1739, ellos solos elaboraron en seis tomos el mejor diccionario de una lengua europea que hubo en el siglo XVIII, el Diccionario de Autoridades.

Tribuna

Más allá de la que habita en el paraíso de la literatura infantil, la verdadera Gloria Fuertes es la que permanece en su mal denominada *poesía para adultos*, expresión errática porque es una poesía para todos los públicos y sensibilidades. En esos versos es donde, realmente, encontramos a la extraordinaria poeta que, sin lugar a dudas, es una de las voces más singulares de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX. Esa Gloria Fuertes «descalza, desnuda, rebelde, sin disfraz», que también es fe, es verdad, es testimonio, es sangre y es huella. En esa «poesía para mayores» –como ella la denominaba– abundan versos de una excepcional poeta religiosa, honda, franca, reflexiva, enormemente contemporánea. La que escribía: «No debo sentirme huérfana, vive Dios y Él es mi Padre».

Gloria Fuertes es poeta, mujer y creyente. A la vez, es un todo inseparable, en una trinidad de la que escribe testamentariamente: «Es algo instintivo en mí. He nacido creyente como he nacido mujer». Esa fe, al igual que la mujer independiente, pacifista, amante, emerge desde muy temprano en sus poemas. Ya en *Isla ignorada* (1950), su primer poemario, expone la absoluta presencia de Dios –y de Cristo– en su poética y en su vida. *Hacer poesía* era para la joven escritora ya en 1950 un *oficio religioso*. Esto muestra no solo el hondo significado que la poesía tenía a los ojos de Gloria como profesión sagrada, sino, como ella misma admitía, que su poesía mana de Dios. Es decir: «Rezo poemas».

Si la mujer se reconocía «católica inconformista desde que tengo uso de razón», la poeta escribía versos como «la poesía es una palabra salvadora, / como Dios» (*Es difícil ser feliz una tarde*, 2005). Ese Dios que salva es el que más ampliamente se exhibe en el verso de Gloria Fuertes. Testimonio indudable de, como ella misma admite, su «cristiana rebeldía». Si en su poesía aparecen con frecuencia «los mendigos, los borrachos, los marginados, las prostitutas, los heridos por la vida y, en general, todos aquellos que, de una forma y otra, viven en el dolor y en la soledad» –según su propia descripción–, con ellos nos vamos a encontrar también en el verso religioso de Gloria Fuertes. En «No perdamos el tiempo» (*Antología y poemas del suburbio*, 1954) lo expone así: «Los poetas debiéramos arrancar las espadas, / inventar más colores y escribir padrenuestros».

«El que viene cuando todos se van»

Gloria le habla constantemente a Dios. Son encuentros de tú a tú, íntimos, en los que busca a un Dios

Gloria Fuertes, «católica inconformista»

▼ En un tiempo de represión, ataduras y limitaciones, Gloria Fuertes reclama con sus versos un catolicismo de reconciliación, de unidad, de perdón. Ella misma se veía como «una mística en el suburbio», porque, como escribió, «canto el suburbio porque en él veo a Cristo» y porque «lo místico mío es reír»



Arturo Espinosa

del consuelo que la poeta a veces echa en falta. Pero que, como ella misma escribe, acaba llegando. Es la «Oración» de *Todo asusta*, libro de 1958: «Tú eres el que viene cuando todos se van. / El que se queda cuando todos se marchan. / El que cuando todo se apaga, se enciende. / El que nunca falta». En sus versos, Gloria Fuertes refleja su íntima –y diversa– relación de confianza con ese Dios al que continuamente llama «mí amigo» y al que considera el primer Poeta. A ese Dios le reza, ora, canta y, también, suplica porque, dice, «hay días que con la esperanza / no me alcanza».

En un tiempo de represión, ataduras y limitaciones, Gloria Fuertes reclama con sus versos un catolicismo de reconciliación, de unidad, de perdón. Ella misma se veía como «una mística en el suburbio», porque, como escribió, «canto el suburbio porque en él veo a Cristo» y porque «lo místico mío es reír». Pero no solo el humor, fundamental para comprender la poesía de Gloria –y a ella misma–, es oficio sagrado, lo es ante todo el Amor. Amor en mayúsculas, rotundo, amplio, completo, que da sentido a su vida y a su literatura. Como admitió en «Cuento para mayores», poema de *Mujer de verso en pecho* (1996): «Dios es humor / y sobre todo Dios (y nunca mejor dicho) / es Amor».

Este continente de versos que Gloria Fuertes dirige a Dios, a Cristo y en menor medida también a la Virgen asombra por su abundancia –está presente en todos sus poemarios sin excepción– y por su naturalidad. Es deslumbrante. Es el testimonio de una «creyente de a pie» a la que no le gustan, como afirma, «ni riquezas ni altares», que escribe a contracorriente de una Iglesia estamentaria y que se identifica con Cristo, porque vive en su dolor y en su amor, como afirma en *Poemas prácticos más que teóricos* (2010): «Hazte socio del cristianismo / o quiere a todos, que es lo mismo».

Al explorar ese continente de versos con los que Gloria Fuertes vive y comparte su catolicismo cercano, urbano, marginal, valiente, rebelde, la fe se agiganta, pero también se hace más compleja. Se hace entrañable, a la vez que angustiosa. Cómplice a la vez que dolorosa.

Dulcemente humana a la vez que hiere. Convulsa a la vez que innegable. Porque como escribe en una de sus glorierías: «Dios es, / el resto solo está».

Juan Carlos Rodríguez es editor del libro *Dios sabe hasta geometría. Poemas de una mística en el suburbio* (Ed. PPC) sobre la poesía religiosa de Gloria Fuertes



Libros

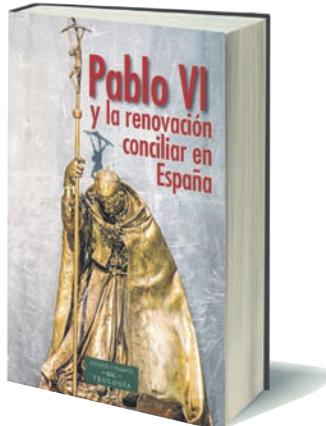
José Francisco Serrano

Obligado recuerdo y homenaje a Pablo VI

Título: *Pablo VI y la renovación conciliar en España*

Autor: Fernando Fuentes (ed.)

Editorial: Fundación Pablo VI-BAC



“

La Iglesia en España tiene una deuda con **Pablo VI** difícil de saldar hasta que no se acabe con el silencio sobre él en la cultura española

”

España tiene una deuda con Pablo VI, un Papa que visitó los cinco continentes con nueve viajes, en siete años, entre comienzos de 1964 y finales de 1970. La Iglesia en España tiene una deuda con Pablo VI. Un Papa que quiso a España, pero no fue comprendido por España. Una deuda difícil de saldar hasta que no se acabe con el silencio sobre este Papa en la cultura española. No lo digo yo. Lo dice el obispo presidente de la Fundación Pablo VI, que, junto con la Conferencia Episcopal Española, fue organizadora del simposio sobre Pablo VI en octubre de 2016 y del que este libro es acta y memoria. Pero dejemos que sean las palabras de monseñor Ginés Beltrán las que introduzcan esta reseña: «España tiene todavía una deuda de reconocimiento y gratitud con este sucesor de san Pedro que marcó y, ¿por qué no?, hizo girar el rumbo de la Iglesia en el siglo XX. Esta deuda podemos y debemos saldarla dando a conocer su figura». Y para más insistencia, leemos también en el libro estas afirmaciones del cardenal Fernando Sebastián: «No solo la Iglesia, sino la sociedad española entera, todos los españoles, católicos y no católicos, estamos en deuda con él. Él nos ayudó, con grandes sufrimientos personales, a recuperar la libertad y la paz. No fuimos justos con él durante su vida. No supimos comprender entonces el acierto de sus juicios y la buena intención de sus sugerencias e intervenciones».

Son muchas las razones que confieren a este libro un valor singular. Esta cargado de historia, de vida, también de teología, de experiencias y esperanza. El mérito de este volumen radica, entre otras razones, en las personalidades que participaron en el citado simposio. Y no solo por los relevantes cargos que ocupan algunos de ellos. Principalmente por su experiencia de relación con Pablo VI y estudio de Pablo VI, y por el testimonio de esa experiencia sobre nuestro país. Me estoy refiriendo, en primer lugar, a la conferencia del cardenal Fernando Sebastián Aguilar sobre *Pablo VI y el Concilio Vaticano II. La renovación conciliar en España*. Se podría decir de este texto que es una adenda de las memorias recientemente publicadas de don Fernando a la hora de profundizar en cuestiones claves como la aplicación de Concilio en España, la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes o el magisterio de los obispos españoles en ese época.

Pero comencemos por Giovanni Maria Vian, director del diario vaticano, que nos presenta a Montini en un texto cargado de pasión por el Papa de Brescia. Luego se incluye la intervención del cardenal Pietro Parolin, sobre el magisterio y el ministerio de Pablo VI sobre la paz. Le sigue la del cardenal Ricardo Blázquez, de carácter teológico y pastoral, sobre el tránsito de la *Evangelii nuntiandi* a la *Evangelii gaudium*. Además de este trío cardenalicio, añadimos un trío de expertos historiadores. El primero, la intervención de Lucetta Scaraffia sobre la tempestad de la *Humanae vitae*, que es algo más que un recuerdo de esa encíclica profética en la medida en que aporta el contexto de la revolución sexual en Occidente. Luego nos encontramos con el perfil de Pablo VI como un Papa dialogante, a cargo de Juan María Laboa. Y, por último, un cierre de oro con una de las pocas presencias públicas en encuentros eclesiales que se conocen del sacerdote valenciano e historiador Vicente Cárcel Ortí sobre Pablo VI y las relaciones Iglesia-Estado en España. Por cierto, Montini es el Papa al que más admira hoy Francisco.

Francisco poliédrico

Título: *El otro Francisco*

Autor: Deborah Lubov

Editorial: Homo Legens



Esta obra no es ningún tratado para conocer el lado que no conocemos. Me atrevería a decir que ni siquiera hay *otro Francisco*. El concepto de alteridad de este libro tiene que ver con lo que otros dicen de él, lo que una serie de personas entre familiares, sacerdotes, obispos, cardenales... dicen. Todo sigue una línea bastante coherente. Aunque sí hay que reconocer que hay testimonios inéditos y significativos, cosas que nunca se han dicho. El primero, el de la hermana del Pontífice, que cuenta cómo su familia tuvo que emigrar a Argentina perseguida por el régimen de Mussolini, contra quien la abuela del Papa «tronaba» cada día al salir de Misa.

Maria Elena también desvela que, cuando los cardenales se despidieron de Benedicto XVI el 28 de febrero de 2013, tras decir aquello de «prometo mi incondicional reverencia y obediencia» al futuro Papa, Ratzinger le dijo estas palabras a su sucesor: «Me debes obediencia. Si eres elegido, deberás aceptar».

Habla también Georg Ganswein, secretario de Ratzinger y prefecto de la Casa Pontificia, que recuerda la conversación con Francisco después de que este, de vuelta de un viaje, dijese que tener a Benedicto XVI cerca era como tener un abuelo sabio en casa: «Hoy he dicho algo un poco fuerte. Espero que no se ofenda».

F. Otero

De lo humano y lo divino

El lenguaje del silencio

En nuestra infancia aprendimos que para comunicar son imprescindibles las palabras. Más tarde descubrimos que los silencios también comunican. En descargo de los docentes hay que decir que, en el mundo occidental, desde la antigua Grecia, la palabra ha sido siempre la base de la comunicación y un factor clave de la cultura. En cambio, el mundo oriental ha considerado el silencio vinculado a la contemplación no solo como factor cultural, sino también como una fuente de sabiduría y espiritualidad.

¿Por qué no solemos buscar el silencio? Porque estamos condicionados por la agitación, la prisa y el ruido. Y si alguna vez encontramos silencios no sabemos qué hacer con ellos. Vemos reflejados en el espejo del silencio nos asusta y desconcierta.

Existe algo aún más preocupante que vivir en un ambiente de ruido ensordecedor: acostumbrarse pasivamente a ese ruido e incluso necesitarlo como sonido de fondo en todo lo que hacemos.

¿Cómo suelen reaccionar los jóvenes del botellón cuando por primera vez ascienden a una montaña? La soledad y el silencio los descoloca y abruma.

«El silencio no es una ausencia; es manifestación de una presencia, la presencia más intensa que existe», afirma el cardenal Robert Sarah. En esta vida lo verdaderamente importante ocurre en silencio. La sangre corre por nuestras venas sin hacer ruido, y solo en el silencio somos capaces de escuchar los latidos del corazón.

Hay momentos en los que las palabras distraen y estorban. Miguel Delibes, tras el fallecimiento de su mujer, escribió: «En las sobremesas, solíamos sentarnos frente a frente y charlábamos. Pero las más de las veces, callábamos. Nos bastaba mirarnos y sabernos. Nada importaban los silencios y el tedio de las primeras horas de la tarde. Estábamos juntos y era suficiente. Cuando ella se fue, todavía lo vi más claro: aquellas sobremesas sin palabras, aquellas miradas sin proyecto, sin esperar grandes cosas de la vida, eran sencillamente la felicidad».

Pablo Neruda compuso el poema «Silencio», del que seleccionó un fragmento: «Yo que crecí dentro de un árbol / tendría mucho que decir, / pero aprendí tanto silencio / que tengo mucho que callar / y eso se conoce creciendo / sin otro goce que crecer, / sin más pasión que la substancia, / sin más acción que la inocencia».

Gerardo Castillo Ceballos

Profesor de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra

Los lobos buenos



Televisión
Isidro Catela

Los lobos siempre han sido los malos del cuento. O casi siempre, porque alguno como Goytisolo también imaginó en sus versos un mundo al revés donde habitaba un lobito bueno al que maltrataban todos los corderos. Los lobos televisivos, que llevan acumulados más de un millón de euros en más de 200 programas consecutivos, son buenísimos. Son, en realidad, cuatro amigos que ya forman parte del paisaje de las tardes de Antena 3, y que llevan un año desactivando explosivos en el concurso *Boom*, con la única arma de su saber enciclopédico. Van camino de batir

el récord que, en el mismo programa, tienen *Los Rockcampers*, el equipo que consiguió 2.300.000 euros, el mayor premio dado por un concurso de la televisión en España.

La mecánica del programa que presenta de lunes a viernes Juanra Bonet a eso de las ocho de la tarde, es muy sencilla. Cada equipo tiene que enfrentarse a cuatro preguntas iniciales, que van aumentando progresivamente en dificultad. Tienen que descartar las opciones falsas –cortando cables– para acumular la mayor cantidad posible de dinero de cara a las siguientes fases, donde tendrán que mostrar su conocimiento de un tema monográfico y acertar el mayor número de preguntas en una bomba clasificatoria. La guinda es un bote, casi siempre millonario e imposible, que el concurso estira para que

concursantes de este tipo se queden más tiempo y sean parte del atractivo del programa.

Los lobos sabios son José Pinto, ganadero salmantino; Manuel Zapata, administrativo y crítico de cine navarro; Erundino Alonso, ingeniero de montes de Guadalajara, y Valentín Ferrero, zamorano y exprofesor universitario. Fue Valentín precisamente el que hace poco contó en el programa su mísero malvivir como profesor a tiempo parcial en la universidad en un video que se hizo viral en las redes sociales.

Tres de los cuatro se conocieron en el concurso del eterno Jordi Hurtado. A partir de ahí, curiosamente, todo ha sido saber y ganar. Acérquense a ellos, son lobos buenos, depredadores necesarios en el páramo cultural que es nuestra televisión.

Antena 3



Los lobos durante un momento del concurso

Pasapalabra en familia

Telecinco



A los responsables de *Pasapalabra* se les ha atragantado el rosco. En tiempos de televisión social, que se construye a golpe de Twitter, les han acusado de tongo en las preguntas para, presuntamente, favorecer a un concursante. Así que nada mejor que gestionar la crisis cambiando el foco y apuntando hacia un formato familiar que, con el mismo presentador (Christian Gálvez) y una versión distinta del concurso pero muy reconocible, ha entrado en el mediodía de Telecinco.

Tenemos ahora dos tazas de sopa similar, antes del informativo de las tres y antes del de las nueve, porque, a pesar de todo, el formato clásico se mantiene. Lo mejor es que este nuevo *Pasapalabra en familia* ha sustituido al agotado y venido a menos *Cámbiame*. Lo peor es que la audiencia se ha desplomado, tanto en el de mediodía como en el de la tarde. Son demasiados años remando en una misma dirección. Parece complicado convencernos ahora, de repente, de que Telecinco la podemos ver en familia.

Programación de TRECE

Del 26 de abril al 2 de mayo de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 26 abril	Viernes 27 abril	Sábado 28 abril	Domingo 29 abril	Lunes 30 abril	Martes 1 mayo	Miércoles 2 mayo
10:30. Informativo Diocesano (Mad.)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:30. Misioneros por el Mundo, Mozambique y Argentina	09:45. Perseguidos pero no olvidados (TP)	10:00. Galería del Coleccionista	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:00. Audiencia General
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. 30 Una cuerda, un colt (TP)	10:53. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:15. El Equipo A (TP)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Cine	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. <i>Djingo el taciturno</i> (+7)	14:00. Al Día	14:00. Al Día	12:00. Santa Misa	11:40. Cine	14:00. Al Día	11:40. Cine
14:00. Al Día	15:00. Sesión Doble, <i>Misterio en el barco perdido</i> (TP) y <i>El capitán Panamá</i> (TP)	15:00. Sesión Doble, <i>Misterio en el barco perdido</i> (TP) y <i>El capitán Panamá</i> (TP)	13:00. Misioneros por el Mundo, Angola (TP)	14:00. Al Día	15:00. Sesión doble	14:00. Sesión doble
15:00. Sesión Doble, <i>Nido de águilas</i> (+7) y <i>El dedo en la llaga</i> (+7)	18:00. Presentación y cine western, <i>La ley de la horca</i> (TP)	18:00. Presentación y cine western, <i>Retaguardia</i> (TP)	14:40. <i>Chato el apache</i> (+16)	15:00. Sesión doble	18:50. Presentación y cine western	18:50. Presentación y cine western
18:50. Presentación y cine western, <i>La ley de la horca</i> (TP)	20:30. <i>Círculo de fuego</i> (+12)	18:00. <i>El gran rescate</i> (+12)	20:30. <i>Chato el apache</i> (+16)	20:30. Cine	20:30. Cine	20:30. Cine
20:30. <i>Smith el silencioso</i> (TP)	22:15. Cine club: <i>La batalla de Midway</i> (TP)	20:20. <i>Chill factor</i> (+12)	22:00. <i>Cop land</i> (+18)	22:30. <i>El Cascabel</i> , con Antonio Jiménez	22:30. <i>El Cascabel</i> , con Antonio Jiménez	22:30. <i>El Cascabel</i> , con Antonio Jiménez
22:30. El cascabel	00:30. <i>Arma final</i> (+12)	22:00. <i>Chill factor</i> (+12)	23:45. <i>Boling point</i> (+18)	00:30. Crónica vaticana (TP)	00:30. Entre dos (TP)	00:30. Entre dos (TP)
00:30 TRECE en pantalla grande	02:15. Misioneros por el Mundo, Dakar y Venezuela	03:15. <i>Todas las cosas buenas</i> (TP)	01:15. <i>Pitch Black</i> (+12)	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda
01:45. Teletienda	05:15. <i>El temible burlón</i> (TP)	05:15. <i>El temible burlón</i> (TP)	01:00. <i>Familia de policias</i> , 3 (+12)	02:30. y 04:30. Crónica vaticana (Redifusión)	02:30. y 04:30. Entre dos (Redifusión)	02:30. y 04:30. Entre dos (Redifusión)
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)	04:15. Teletienda	07:00. Teletienda	02:45. Teletienda	03:30. y 05:30. Teletienda	03:30. y 05:30. Teletienda	03:30. y 05:30. Teletienda

A diario:

- 08:00 (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión)
- 12:00 (salvo S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP)
- 13:30 (salvo S-D). Las Claves de Al Día
- 14:00 (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP)
- 14:15 (salvo S-D). El Equipo A (TP)
- 22:00 (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP)
- 22:25 (salvo V-S-D).- El Mapa de Tiempo

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Pastel de primavera

Fotos: Monjas Agustinas de Benicasim

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguijar

«Este pastel lo solemos hacer en casa, y como tenemos hospedería, también gusta mucho», cuenta la hermana Amalia. Una receta fresquita para paliar el calor y la humedad propios de la costa levantina, donde se afincó este monasterio en la actualidad, aunque su origen se remonta al siglo XII en la villa turolense de Mirambel. «Fue fundado por varias agustinas procedentes de Valencia en abril de 1564 bajo la advocación de santa Catalina, porque así se llamaba la ermita donde se constituyó», explica la hermana Cecilia. Desde 1980, la orden se trasladó a una zona entre el mar y la montaña en Benicasim, provincia de Castellón donde, en recuerdo de los cinco siglos de historia transcurridos en Teruel, cambió su denominación y pasó a llamarse monasterio de Nuestra Señora de Mirambel.

Cinco siglos de vicisitudes

La estancia en Benicasim es tranquila para esta comunidad de ocho religiosas que viven, como su propio carisma agustiniano propone, «la interioridad y la fraternidad a través de la vida común, buscando tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios». Pero los cinco siglos aragoneses fueron un poco más convulsos para las religiosas, «que siempre fuimos poco numerosas».

Durante las guerras carlistas, en el año 1837, Mirambel estaba siendo atacado por el Serrador, cabecera de los carlistas. En la contienda quemó la iglesia parroquial con los soldados liberales que se habían refugiado dentro. Al mismo tiempo, una compañía de 20 soldados intentaba escapar de aquel horror buscando refugio en el monasterio. Las religiosas los ocultaron, asumiendo el riesgo de ser descubiertas y represaliadas. Pío Baroja alude este suceso contando que, tras separar a los heridos y esconder al resto de soldados en la cripta, las monjas continuaron cantando la oración del día. Los carlistas, sobre cogidos, no se atrevieron a interrumpir la oración.



Una imagen de la comunidad de ocho agustinas



Interior de la capilla del monasterio de Mirambel

Esta gesta valió el apoyo de Isabel II a las monjas años después. En 1855 hubo una epidemia de cólera en el pueblo, en la que murieron más de un centenar de personas, entre ellas media comunidad. Las autoridades dispusieron que se cerrase el monasterio y que las hermanas fueran trasladadas a otro lugar, orden «muy amarga para ellas y para el pueblo. Las monjas comunicaron la grave situación a la rei-

na, que respondió disponiendo que abrieran una escuela para la educación de las niñas del pueblo». Así lo hicieron. De hecho, actualmente, la plaza de entrada al pueblo de Mirambel por el *Portal de las Monjas* está dedicada a la última maestra, la madre Consuelo Roca, como expresión de gratitud por la labor realizada.

La escuela quedó atrás después del cambio de localidad, pero las agusti-

Preparación

En un molde desmontable se pone una capa de pan, encima una capa de tomate triturado, sobre ella una capa de atún y encima otra de mayonesa. Se repite lo mismo de nuevo: pan, tomate, atún y mayonesa y, por último, otra capa de pan de molde. Sobre esta se pone una capa de salsa rosa a la que se habrá añadido unas gotas de coñac. Se guarda el pastel en la nevera unas horas, mejor si se prepara la víspera. Antes de servirlo se saca del molde y se adorna en la bandeja, según el gusto, con la lechuga cortada muy pequeña, el huevo duro troceado menudo y tiras de pimiento o anchoa; además, se añaden unas aceitunas y se añade una rosa en el centro hecha con la peladura entera de un tomate.

Ingredientes

Para doce raciones:

- Un kilo de pan de molde sin bordes
- Tomate natural triturado
- Atún
- Mayonesa
- Salsa rosa
- Coñac
- Para el adorno: lechuga, tres huevos duros, aceitunas, tiras de pimiento o anchoas, una peladura entera de tomate

nas siguen donándose a todo el que pasa por el monasterio levantino, esta vez en forma de hospedería. «Está abierta a todos aquellos que buscan hacer un alto en el camino para profundizar en su fe, con la posibilidad de compartir las celebraciones litúrgicas y una comunicación espiritual», además de a los grupos parroquiales que quieran pasar unos días de convivencia y probar su pastel de primavera.



Francisco Javier Peño Iglesias, diácono, pronto sacerdote

«Desde las sacristías pocas vocaciones vamos a suscitar»

Francisco Javier Peño Iglesias



En apenas dos días recibirás el sacramento del orden... ¿Cómo lo estás viviendo?

La ordenación está marcada por los ejercicios espirituales que hicimos en la semana de Pascua. Me han ayudado mucho a calibrar el don que voy a recibir, a cargar las pilas... Además, las semanas previas hemos estado implicados en diversas tareas como los Parlamentos de la Juventud o la vida ordinaria de las parroquias.

Se acaba una etapa de formación... ¿Con qué te quedas?

Con los grandes momentos de encuentro con el Señor, con los compañeros, con la parroquia donde he estado desde que me ordené diácono...

¿Te imaginabas así cuando soñabas en la universidad con llegar a ser periodista deportivo?

El otro día, en una conversación con una amiga de la universidad, nos

Se enfadó con Dios cuando sus padres se separaron y se centró en un sueño profesional: ser periodista deportivo, que llegó a conseguir. Cuando lo tenía todo, Dios le llamó y él dijo que sí. Este sábado, a las 18:00 horas en la catedral de la Almudena, recibe la ordenación sacerdotal junto a otros 15 diáconos de los seminarios Conciliar y Redemptoris Mater de Madrid.

preguntábamos qué hubiera pasado si nos dijeseis hace unos años que hoy estaríamos así. No lo habría escrito ni el mejor guionista. Fue una llamada muy grande del Señor.

¿Sorprendió en tu entorno esta decisión tan importante?

A mis amigos de toda la vida, no. Sí a algunos de los periodistas deportivos más conocidos con los que trabajaba cuando respondí a la llamada. Alguno me dijo que era la primera vez que le pasaba algo así.

Te llama Dios, con quien habías tenido un *encontronazo* por la separación de tus padres...

En aquel momento le dije a Dios que ahí se quedaba, que ya vendría a por mí. Puede sonar muy apóstata, como una manera de tentar a Dios, pero hoy lo veo como un gran acto de fe. Confia en que Dios iba a volver a por mí. En este sentido es fundamental la educación que me dieron mis padres, por los colegios que eligieron... Al fin y al cabo, todo forma parte de una historia que Dios va preparando. Y cada vez más

veo la ordenación sacerdotal como la recapitulación de toda mi vida.

Eres joven y pronto sacerdote. ¿Qué hace falta para que más chicos como tú den el paso al sacerdocio?

Hace falta el ejemplo sacerdotal, pero no de un modo teórico, sino de un modo testimonial que cuide al joven que se cuestiona, que le acompañe y pierda mucho tiempo en él. Para que haya una vocación sólida tiene que haber un gran ejemplo, porque enseñar la belleza del sacerdocio va más allá de una simple beatería sino que se enraíza en lo más normal. A mí es lo que más me llamó la atención: ver un sacerdote normal, que no es un bicho raro... Solo así podremos atraer a más jóvenes, pues desde las sacristías pocas vocaciones vamos a suscitar. Se necesita un testimonio de coherencia.

¿Y qué hace falta para atraer a los jóvenes a la Iglesia, ahora que se acerca un Sínodo sobre ellos?

Creo que todo joven tiene los anhelos de un mundo mejor, de belleza... Y si nosotros creemos de verdad que el hombre por naturaleza tiene inscrito que su plenitud está en Dios lo que habrá que hacer es despertar la semilla y para eso habrá que hablar y acompañar a los jóvenes a través de la belleza, de la bondad, del perdón, de la cercanía... Tenemos que entender, para saber hacia dónde ir, que la gente hoy no conoce a Jesús de Nazaret. Si ofrecemos normas y moral sin mostrarles a Jesús no van a entender nada. Entonces, lo primero que habrá que hacer es mostrar a Jesucristo. El futuro pasa por ser más evangélicos que nunca.

¿Y cómo se hace esto?

Lo primero es ser un joven de hoy. No podemos llegar a la gente con métodos ochenteros, porque la juventud ha cambiado. Creo que en la base de todo está la empatía, en empatizar con el mundo de hoy, en ser del mundo sin ser del mundo o, como decía Ignacio de Loyola, «entrar por la suya para salir con la nuestra».

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

«Después del ictus, me sentí el más pobre del mundo»

▼ Un ictus o un accidente que cause daño cerebral sacude de arriba a abajo la vida de quien lo sufre y de su familia. La rehabilitación es clave para minimizar las secuelas y su impacto. Pero, en España, dos tercios de las personas con este problema pasan directamente del hospital a su domicilio, sin recibir esta ayuda

Fotos: María Martínez López



Julio, durante una sesión de fisioterapia en el gimnasio de la fundación

María Martínez López

Después de estudiar Medicina y pasar casi toda su carrera profesional en el mundo de la industria farmacéutica, Julio estaba «acostumbrado a ver la enfermedad como estadísticas, algo ajeno». Todo cambió cuando el verano pasado, durante un congreso, le dio un ictus que afectó a todo el lado izquierdo de su cuerpo. «Tienes que asimilar en un día una pérdida de capacidades que equivale a 40 o 50 años. A mi pierna y mi brazo no les pasaba nada, pero no se movían porque el problema estaba en la cabeza», explica a Alfa y Omega.

Cuando se estabilizó, su hospital le envió a la unidad de Daño Cerebral Rehabilitable de la Fundación Instituto San José, de la diócesis de Madrid gestionado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Esta institución es centro de referencia en Madrid en un ámbito en el que el vacío existente dificulta muchas veces la recuperación de los pacientes. «Centros especializados como este son escasos y hay pocas plazas», explica. Julio tuvo suerte pero, entonces, el cambio le abrumó. «Cuando te pasa esto, te da la sensación de que eres el más pobre del mundo, porque has perdido la capacidad de generar cosas. Eres como un muñeco al que llevan a los sitios».

Durante su estancia en la fundación, a las afueras de Madrid, los fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales y logopedas le ayudaron «a volver a conectar el cerebro con el resto del cuerpo. Tuve que reaprender los movimientos que aprendemos naturalmente de niños». En enero se fue a casa, pero todavía va tres horas cada tarde para seguir la rehabilitación.

Camina con bastón, y aunque la inmovilidad se le nota sobre todo en la mano, le interesa especialmente el trabajo con la logopeda. «Yo me dedicaba a dar charlas, y me preocupaba perder la dicción. Me están enseñando a respirar, a proyectar la voz... Quiero recuperarme y volver a trabajar en la medida que pueda. Aunque necesite alguna ayuda. ¡No es necesario correr los 100 metros lisos!».

Cerca del 80 % de las 50 personas con daño cerebral que atiende esta unidad de la Fundación Instituto San José -30 ingresadas y 20 ambulatorias-

ha sufrido un ictus u otro accidente cerebrovascular. El resto son, en su mayoría, víctimas de un traumatismo craneoencefálico. La proporción es similar entre las 420.000 personas que viven así en España. En los últimos años los traumatismos se han reducido, pero «los accidentes cerebrovasculares están aumentando y afectan cada vez a más gente joven -explica José Manuel Sánchez Aparicio, coordinador del Área Clínica de Rehabilitación-. El estilo de vida, el estrés... hacen que empiece a convertirse en normal que lleguen pacientes de 50, 40 o 30 años».

Un terremoto personal y familiar

Cuando un ictus o un derrame irrumpen en la vida de una persona, «desestabiliza muchísimo, tenga 20 años u 80. El drama personal y familiar es muy similar. Pasan a ser una persona distinta. Casi todos tienen secuelas en mayor o menor medida». Cuando los médicos se plantean dar el alta porque la vida ya no corre peligro, suelen persistir sin embargo problemas de movilidad, de habla, dificultad para comer... y, en algunos casos, pérdidas cognitivas que afectan a la identidad de la persona, a sus recuerdos y a su autonomía.

Todo este cambio también afecta, y mucho, al entorno. «Uno de los familiares -continúa el médico- suele tener que actuar como cuidador principal. Antes era sencillo que un pariente pudiera dedicarse a ello, pero ahora es una excepción». Para muchos cónyuges es inviable dejar de trabajar; y a veces asumen esta tarea los padres, ya mayores. «Un daño añadido es cuando el paciente tiene hijos pequeños».

Esto, si existe familia. En caso contrario, las implicaciones sociales son mucho mayores. Cuando no se ve claro que vaya a haber un cuidador principal, interviene el trabajador social. También si hay que adaptar el hogar o el paciente necesita ayuda a domicilio. «En ocasiones, hay que empezar a gestionar las ayudas a la dependencia». Pero estas se hacen de rogar: una cuarta parte de las personas que tiene derecho a ellas todavía no las recibe.

El tiempo es oro

Para que este terremoto tenga el menor impacto posible, es clave la rehabilitación. «Casi en ningún caso va a ser curativa -aclara el doctor Sán-



chez Aparicio-. Se trata de lograr la mayor independencia posible, haciendo que otras estructuras nerviosas asuman las funciones de las partes del cerebro que han muerto». Esta adaptación es limitada y, para lograrla, hay que actuar con rapidez.

Pasados seis meses desde un accidente cerebrovascular, o un año si es un traumatismo, es probable que no se recupere mucho más. Estas ventanas -aclara el médico- no son, con todo, totalmente fijas. «En algunos pacientes es posible que continuando la rehabilitación en ámbitos muy específicos se pueda ganar todavía algo, quizás dos meses más allá del *tope*. Por eso los plazos no deben ser cerrados, hay que elaborar un plan para cada caso».

Para ello, se tiene en cuenta la opinión de todos los profesionales: médicos, enfermeros, auxiliares, y los distintos tipos de terapeutas: los *fisiros*, los logopedas, o los terapeutas ocupacionales, que se encargan de mejorar la habilidad manual y de reenseñar al paciente rutinas como el cuidado personal, hacer la compra u otras actividades domésticas.

Un reto para el modelo sanitario

El aumento de casos de daño cerebral en personas con más vida por delante, y la necesidad de aplicar lo antes posible, durante meses y con flexibilidad, un tratamiento interdisciplinar hacen de esta rehabilitación todo un reto para la Sanidad pública. «Es un sistema muy complejo, con variables que el modelo actual, muy dirigido al paciente agudo, probablemente no visualiza -reconoce Sánchez Aparicio-. A nivel nacional, en torno al 60 % o 70 % de pacientes van directamente del hospital a su domicilio, sin rehabilitación. Creo que la Administración es consciente de que hay un problema y de que hay que buscar medios para solucionarlo».

Agua que cura... o ayuda

En el I Congreso Nacional de Daño Cerebral que organizó en marzo, la Fundación Instituto San José presentó su Unidad de Terapia en el Agua. Este proyecto nació hace nueve años, «cuando en España apenas había unidades así, pensadas para cubrir las necesidades de todo tipo de personas con discapacidad», explica María Alonso, su responsable.

Por la piscina pasan cada año unos 300 adultos y niños, el 80 % con daño cerebral. Las tarifas son asequibles, pues la fundación no tiene ánimo de lucro y busca que el máximo número de personas se beneficie de la ayuda que supone el agua para la rehabilitación. En primer lugar, «facilita los movimientos. Una persona que fuera no puede

levantar el brazo, aquí sí. Y nosotros lo aprovechamos para enseñarles a hacerlo en *tierra firme*. Y, como no hay riesgo de caerse, trabajamos el equilibrio». También está estudiado que aumenta la autoestima y confianza de los pacientes. «Rompe con la rutina y hace que estén más motivados. Además, se crea una relación muy importante entre todos ellos».

Fuera del ámbito de la rehabilitación, la piscina es pionera en trabajar con niños en cuidados paliativos. «Se lo planteamos al grupo de reflexión sobre bioética, porque no sabíamos si el beneficio superaba al esfuerzo para las familias. Pero está siendo una experiencia muy buena para normalizar su situación y mejorar su vida».

En este sentido, la Federación Española de Daño Cerebral reclama una estrategia nacional con criterios claros sobre los tratamientos y cuándo dar el alta, que haga posible la atención universal a estos casos y superar las diferencias entre comunidades autónomas. Así se pidió durante el I Congreso Nacional de Daño Cerebral que organizó en marzo la Fundación Instituto San José para poner en común los últimos avances en su diagnóstico, tratamiento y rehabilitación.

En Madrid, el Instituto San José y otros dos hospitales privados suman 90 camas concertadas para rehabilitación del daño cerebral en pacientes del Servicio Madrileño de Salud. «También atendemos a cerca de un 10 % de pacientes derivados de otras comunidades, de aseguradoras o

privados», explica el doctor Sánchez Aparicio.

Para seguir dando respuesta a esta necesidad creciente, el instituto está dando también los primeros pasos para poner en marcha, en el mismo recinto, un Instituto de Rehabilitación.

Innovación... y una sonrisa

Julio valora la apuesta de la orden por la innovación y la calidad. Pero subraya, sobre todo, el valor que en el centro tiene el carisma hospitalario de la orden. «Por muy buena que sea la institución, al final todo depende de la persona que tienes delante. Y aquí tratar bien al enfermo es parte de lo que se exige al trabajador. Cuando eres tan frágil una sonrisa, que te traten como a una persona, es mucho más importante que todo lo demás».

De Madrid al cielo

Jesús Junquera

Primera piedra

Los reyes Carlos V y Felipe III intentaron en varias ocasiones construir una catedral en Madrid; incluso llegaron a tener bulas papales para ello. Pero fue el rey Felipe IV apoyado por su esposa, la reina Isabel de Borbón -muy devota de la Almudena-, quien consigue que el 15 de noviembre de 1623 se ponga la primera piedra. Pero todo se quedó en este acto por falta de medios económicos, conformándose con arreglar el templo existente y poner un retablo nuevo. El concejo le donó el trono de plata que se conserva en nuestros días y el rey mandó fundar la Real Esclavitud (1640).

Tendremos que esperar hasta el año 1851, cuando Isabel II firmó un concordato con la Santa Sede en el que figuraba que Madrid pasaba a ser diócesis independiente de Toledo. Pero este hecho no se haría realidad hasta 1885, durante el reinado de Alfonso XII, restaurada la monarquía tras la época revolucionaria de 1868, en la que se mandó derribar el templo dedicado a la Almudena.

En el año 1878, el rey se casó con su prima, la reina María de las Mercedes, también devota de la Almudena, que intercede ante el rey y el arzobispo de Toledo para que se construya un nuevo templo. A los tres meses de su boda, los reyes hicieron la entrega del primer terreno para la construcción. Muerta la reina tres meses después, Alfonso XII cede los terrenos necesarios y entrega los bienes de la reina fallecida para comenzar la construcción.

Encargó el proyecto al marqués de Cubas y así, el 4 de abril de 1883 en una ceremonia solemne, el rey puso la primera piedra del nuevo templo dedicado a la Almudena, acompañado por su segunda esposa, la reina María Cristina de Austria. En un emotivo discurso, el rey hizo referencia a su primera esposa, «aquel ángel que está en el cielo, a quien se debe la iniciación de esta idea». Y decidió que el templo fuera el mausoleo de la reina, como lo sigue siendo en la actualidad.

En el año 1885 Madrid fue elevado a sede episcopal sufragánea de Toledo, y el templo de la Almudena en construcción pasó a ser la futura catedral, pero para esta realidad tenemos que irnos al año 1993. El pueblo de Madrid decidió subir a los altares a la reina Mercedes y así encontramos pintado su rostro en la imagen de la Virgen de la Merced, en la cúpula de la capilla dedicada a esta advocación en la basílica de San Francisco el Grande, uniendo a Madrid con el cielo.

Agenda**Jueves 26**

■ El cardenal Osoro participa en las III Conversaciones PPC, que se desarrollan con el tema *Sueño con una Iglesia joven y para los jóvenes*.

■ La Delegación de Pastoral del Trabajo celebra la Jornada Mundial de la Salud y la Seguridad en el trabajo con una Misa a las 19 horas en Nuestra Señora de las Angustias y una concentración posterior en Atocha.

■ El proyecto *Dios en la literatura contemporánea* organiza el curso *Autores en busca de autor*, a las 19 horas, en la asociación Zayas.

■ El carmelita Juan Antonio Marcos habla sobre san Juan de la Cruz a las 20 horas en el Aula Pedro Fabro de Comillas.

Viernes 27

■ La catedral acoge una Misa de acción de gracias por el VIII centenario de la Orden de la Merced. La preside el cardenal Osoro a las 10:30 horas.

■ El arzobispo preside a las 19 horas en la catedral una Eucaristía por los sacerdotes y consagrados fallecidos durante el último mes.

■ Las religiosas franciscanas misioneras acogen las XIX jornadas nacionales del área social de Pastoral Penitenciaria.

Sábado 28

■ El arzobispo de Madrid ordena a 16 nuevos presbíteros en la catedral de la Almudena a las 18 horas.

■ Los miembros de la Asociación Católica de Propagandistas peregrinan a la catedral la Almudena, donde serán recibidos por el cardenal Osoro.

Domingo 29

■ El arzobispo celebra a las 12 horas la Eucaristía en Santa Catalina de Siena en honor a su titular.

■ Las Hermanitas del Cordero honran a santa Catalina de Siena en la capilla del Obispo, desde las 18:30 horas.

Martes 1

■ El cardenal preside a las 10 horas en Nuestra Señora de las Angustias una Misa en el Día Internacional de los Trabajadores.

■ Las entidades que conforman la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente organizan diversas vigilias con motivo del Día del Trabajo.

Fotos: Sociedad Protectora de los Niños



Escuela infantil Santa María de Leuca, en El Escorial

140 aniversario de la Sociedad Protectora de los Niños

Una familia para todos los niños del mundo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

A finales del siglo XIX, la migración del campo a la ciudad provocó que algunas zonas de Madrid cobraran tintes propios de *Oliver Twist*. Por las calles de la capital abundaban niños sin rumbo, algunos huérfanos, otros abandonados en la calle durante todo el día por unos padres que pasaban gran parte de la jornada trabajando y buscándose la vida. Era habitual el abandono de niños en inclusas, por no poder los padres hacerse cargo de ellos, y a toda esta problemática se sumaba la incapacidad de las autoridades públicas de tomar las riendas de la situación. En estas circunstancias, abundaban entre los pequeños carencias graves como la mala alimentación y la higiene más bien escasa. La mayoría no iba a la escuela, y muchos pasaban el tiempo deambulando por la plaza Mayor, la plaza de la Cebada, el Rastro y las estaciones de tren, sobreviviendo con trabajos esporádicos, transportando bultos en mercados y estaciones, vendiendo periódicos o cometiendo pequeños hurtos. En esta época se estima que eran más de 800 los niños y jóvenes que vagaban sin

rumbo por las calles de Madrid, según la *Historia de la infancia en la España contemporánea*.

A la vista de esta situación entra en escena Julio Vizcarrondo, un portorriqueño de raíces españolas que en 1965 fundó la Sociedad Abolicionista Española y con el tiempo contribuyó a desterrar de su país natal el fenómeno de la esclavitud. El 7 de agosto de 1878, desolado al constatar el deprimente estado de la infancia en las calles de Madrid, fundó con su amigo Cristóbal Colón de la Cerdá la Sociedad Protectora de los Niños.

Evolución en la acogida

La Sociedad, que acaba de celebrar sus 140 años de existencia con una Eucaristía presidida el pasado sábado por el cardenal arzobispo de Madrid, dio sus primeros pasos acogiendo a cuatro niñas en un piso de la calle Claudio Coello: una de ellas víctima de la violencia familiar y las otras directamente abandonadas por sus familias. La ayuda se extendió después a 69 niñas hijas de presas del único centro penitenciario femenino de aquella época, el de Alcalá de Henares. La necesidad era tal que, en

solo nueve años, la Sociedad atendió ya a 2.065 niños de ambos性es y a 1.152 mujeres.

Con el paso del tiempo, lo que nació como una institución benéfica privada destinada a la protección de urgencia de los más pequeños ha evolucionado de modo que en la actualidad se implica también en la ayuda a la regeneración de la vida familiar del niño.

Así, 140 años después de sus primeros pasos, la Sociedad Protectora de Niños, hoy configurada jurídicamente como fundación, trabaja en el centro de día infantil y juvenil Murialdo, en el barrio madrileño de San Blas, en un contexto marcado por la inmigración, un alto nivel de marginación, una elevada desestructuración familiar y un alto índice de paro juvenil. Aquí ofrece apoyo escolar al joven, además de una posibilidad de formación profesional de su interés, y lo hace en conexión con el entorno familiar del menor: hay encuentros dos días por semana con los padres o abuelos, tanto de carácter psicológico como formativo, y al mismo tiempo se acompaña la situación concreta de las familias ofreciendo a los padres clases de alfabetización o

de capacitación profesional en la medida de sus necesidades.

Otro modelo de esta implicación con la familia es el centro Santa María del Parral, en Aravaca. En colaboración con Cáritas diocesana de Madrid, la fundación acoge a un total de 30 familias monoparentales con hijos menores de 18 años, sin vivienda y sin suficientes redes sociales y familiares de apoyo. Aquí las familias comienzan un itinerario con el objetivo de lograr su autonomía, que incluye también la capacitación laboral de las madres en aras a una convivencia social y familiar normalizada.

También en el proyecto Aventura 2000, desarrollado junto a los padres guanelianos, se trabaja con chicos en riesgo de exclusión social y con sus familias. El objetivo principal es la motivación escolar de chicos procedentes de una variada problemática familiar: consumo de alcohol y drogas, desestructuración, altos índices de paro laboral, violencia doméstica... Pero al mismo tiempo que se les ofrece una alternativa académica y laboral, se implica a las familias y se les ofrece apoyo psicológico y de mediación, junto a actividades de ocio intergeneracional, recursos que al final redundan positivamente en la educación de sus hijos.

«Para nosotros, los protagonistas son los niños, asociando siempre con ellos a sus familias», confirma María Ángeles Aymat, presidenta de la fundación. «Nuestro objetivo es la ayuda integral al menor en todas sus dimensiones: física, psicológica, moral, espiritual, religiosa, educativa, cultural...., y siempre a través de la colaboración con una institución católica. Pero no excluimos a nadie, ayudamos a todos, sean como sean y vengan de donde vengan».

A la hora de llevar a cabo su obra, la fundación ha sido pionera en muchos aspectos: «Fuimos la primera institución laica que organizó colonias infantiles en verano cuando en España aún no las había; popularizamos también las actividades extraescolares como un complemento educativo para los niños; y la primera ley de protección a la infancia en España, de



Inicios de la Sociedad Protectora de Niños en Madrid, hacia 1880



Clases de apoyo escolar a niños peruanos del proyecto Manitos

1904, es obra de uno de los secretarios de nuestra Sociedad», desvela María Ángeles.

Junto a ello, la labor de la Sociedad no ha tardado en extenderse también fuera de nuestra fronteras. «En Mozambique y Filipinas trabajamos con los niños abandonados de la calle; en el Congo con niños de la guerra; en Etiopía y Kenia con niños desnutridos;

en Perú y Bolivia con niños que trabajan en los vertederos; en Uruguay con niñas víctimas de la violencia; en Haití con niños y niñas con problemáticas de todo tipo...», cuenta la presidenta.

En total, son hoy «más de 3.000 niños y niñas de todo el mundo para los que queremos ser una familia», concluye María Ángeles Aymat.

Duam Comunicación



Nacida para «consolar y dar vida»

El cardenal Osoro agradeció a Dios la posibilidad de recoger los frutos que sembraron los fundadores de la Fundación Sociedad Protectora de Niños, durante la Eucaristía celebrada el pasado sábado en la parroquia de San Joaquín, con motivo del 140 aniversario de la fundación. El arzobispo de Madrid mostró su gratitud porque desde sus inicios, «la Sociedad Protectora de Niños se ha preocupado por el bienestar de los más pequeños», e hizo hincapié en el camino que tiene por delante: «consolar y dar vida, regalar a Cristo y dispensar ayuda».

Recta final del PDE

La diócesis encara ya el final del Plan Diocesano de Evangelización (PDE). Durante estos tres últimos años, 769 grupos de las distintas vicarías y otra treintena de grupos de realidades eclesiales han dado a luz una serie de propuestas que la Vicaría de Evangelización ha presentado esta semana al Consejo Presbiteral para su evaluación.

Para celebrar el fin de los trabajos, el próximo 9 de junio se celebrará en la catedral de la Almudena una jornada festiva abierta a todos. A partir de las 11 horas, el Santísimo quedará expuesto para su adoración en el altar de la Virgen y durante todo el día, hasta las 19 horas, las distintas vicarías y grupos que han trabajado en el PDE se turnarán para la adoración. Por la tarde, de 17:30 a 20 horas, la plaza de la Almudena acogerá distintas actuaciones musicales, paneles, actividades para niños y un bar con precios simbólicos.

La jornada concluirá con una Eucaristía a las 20:30 horas en la explanada de la Almudena, presidida por el cardenal Carlos Osoro, quien en una carta con motivo del final de los trabajos ha señalado que «Dios sigue bendiciendo a nuestra Iglesia en Madrid», y ha invitado a todos a «entrar en diálogo con hombres y mujeres de nuestro tiempo, para poder escucharlos, conocer sus inquietudes y poder mostrarles a Jesús como la respuesta que en lo más profundo de su corazón están anhelando».

La cruz de Lampedusa visita la diócesis

La cruz elaborada con tablas de barcos de inmigrantes naufragados frente a la isla de Lampedusa llega a Madrid el domingo 29 de abril, de la mano de la fundación italiana Casa dello Spirito e delle Arti. La cruz será recibida por el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, a las 17 horas en la catedral de la Almudena, donde presidirá la vigilia de jóvenes del primer viernes de mes, y allí permanecerá expuesta hasta el 6 de mayo. Del 7 al 10 de mayo, la cruz se trasladará al Seminario Conciliar, donde el martes 8, a las 21 horas, se celebrará una vigilia. Ya en junio, el día 16 a las 12 horas, presidirá una vigilia en las inmediaciones del CIE de Aluche; mientras que al día siguiente, 17 de junio, visitará la cárcel de Soto del Real.